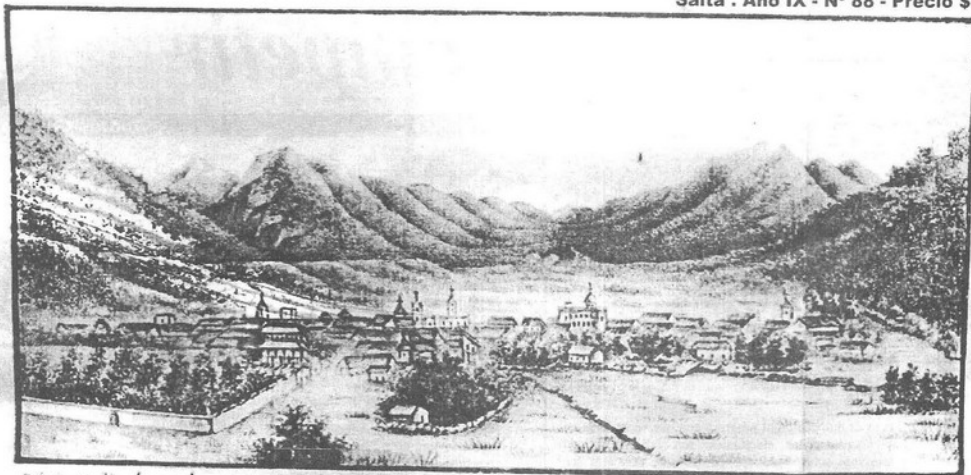


CLAVES

ABRIL 2000

Salta . Año IX - N° 88 - Precio \$ 2



Dibujó por J. Arenales
Litó por D. Andrés Bacle

VISTA de la Ciudad de SALT.A
Tomada de la parte del N. E.

Litó de Bacle y Cia.
Buenos Aires 1928

Esta vista de la ciudad de Salta, es una litografía impresa en Buenos Aires en 1928, por la firma Bacle y Cia, sobre un dibujo original de José Idelfonso Arenales, realizado alrededor de 1825. Se presume que es la primera representación gráfica de la ciudad. (Gentileza de Gregorio Caro Figueroa)

Deuda Externa

La educación en los tiempos globales

Andrés Gauffin

Hacia un mundo sin pobreza según Muhamad Yunus

Marita Iturriza

Benjamín Villafañe (Padre): de las armas a las letras

Gregorio Caro Figueroa
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Balconeando...

Por Santiago Rebollero

Elecciones en puertas. Apenas hemos estrenado un gobierno nacional, cuando ya tenemos elecciones a la vista. Se trata ahora de elegir autoridades en la Ciudad de Buenos Aires. A la cabeza de la lista no va ya el Intendente, sino el Jefe de Gobierno. Buenos Aires, desde el punto de vista de sus instituciones, es de difícil definición. No se sabe si es ciudad libre, municipio o estado autónomo. Pero su significado político es innegable y a nadie se le escapa.

En la Capital (como ya tengo algunos años, la sigo llamando así) el justicialismo ha desaparecido, aplastado, quien lo diría, por el peso de los riojanos. Menem crucificó a Grosso y el resto lo hicieron Erdman González y Granillo Ocampo. Quedan, frente a frente, la Alianza y la oposición de Acción por la República, encabezada por el inefable Domingo Cavallo, que juega su apuesta más fuerte.

Lo curioso del caso es que debido al progreso con que se ventilan en el día de hoy las campañas electorales, son los medios de comunicación masivos, sobre todo la TV, los que ponen a los candidatos frente a sus sufridos votantes. Cuando existía el fraude los pobres "tenían el infimo derecho de vender la libreta de sufragio" como señalaba un viejo poeta casi ignorado llamado Manuel Pinedo. Cuando se abolió el fraude quedaban al menos, las reuniones con abundantes empanadas y vino, que alegraban el corazón de los entusiastas seguidores de los candidatos. Ahora como todos sabemos, la relación es mediática y virtual y no se come ni se bebe.

Los comunicadores sociales también añaden más confusión. Por ejemplo se ha difundido el hecho de que la candidata por Acción por la República, señora Elena Cruz haya defendido a la figura del general Videla. Esto ha merecido amargos reproches de los miembros de su partido, por cuanto revela en la candidata cierta nostalgia por la dictadura, o al menos, alguna simpatía por el proceso. Lo que se olvidan de consignar, tanto los políticos como los comunicadores sociales, es que el Dr. Cavallo fue presidente del Banco Central durante la dictadura militar, y que probablemente ese fuera el motivo por el que lo acompañara la señora Cruz.

Por el otro lado, tampoco anda muy bien la señora Fernández Meijide quien le hace un flaco favor al candidato Ibarra, con la designación de su cuñado como interventor del PAMI. La prensa y sus correligionarios o compañeros, han insistido en que el error era nombrar a un pariente en el cargo cuando la inmoralidad (aún cuando no se haya incurrido en ilícito alguno) consiste en nombrar interventor en el PAMI a un prestatario de servicios de esa institución. Tanto pedir transparencia para esto.

Mientras tanto, la desocupación, el desempleo, y la inseguridad acorralan a muchos sectores de la sociedad argentina. Lo que está ausente de esta discusión preelectoral, es la consideración de esos grandes temas. Lo que nuestro pueblo necesita es un debate amplio, y sin ocultamiento, de las verdaderas razones de la situación que padecemos, del diagnóstico de la misma y el rumbo a seguir para hallar la solución. Es decir, se trata de gobernar y no de dar debates televisivos.

La educación en los tiempos globales

Enseñar para competir

Andrés Gauffin

No pocos han sido los que se lamentaron por una pérdida lamentable del sistema educativo. Lo que, desde hace tiempo echan de menos maestros, funcionarios y hasta los alumnos es una utopía, un relato diría Lyotard, que sostenga sus instituciones, sus planes de estudio, y hasta sus ganas de trabajar. El fabuloso ideal del progreso a través del conocimiento que pudo haber impulsado y cohesionado alguna vez el sistema educativo, no parece movilizar ahora a muchos. El progreso como ideal moderno ha sido reemplazado por los tristes objetivos de crecimiento anual del PBI (-4%, 1%, 3,5%) profetizados por el Fondo Monetario Internacional y repetido por funcionarios. Tal vez pueda generar entusiasmo o depresión en la bolsa, pero ¿cómo podría entusiasmar a un profesor?

El ánimo del docente también dista mucho de la que tenían sus colegas de comienzos de siglo, cuando el país se estaba haciendo y debía incorporar a miles de inmigrantes. Era un país en vías. Estaba claro que la escuela debía estar al servicio del proyecto de nacionalidad. De sus alumnos la maestra debía sacar "argentinitos". Pero, más allá de las reservas que merece un proyecto educativo que tenga como prioridad lograr que el alumno se realice en una nacionalidad, hoy un partido de la selección y todo su folklore previo y posterior parece lograr muchos más resultados al respecto que miles de actos patrióticos.

Decir que los relatos se cayeron en educación no es ninguna novedad. El filósofo Guillermo Obiolis, quien suele venir a dictar cursos a Salta, alertó hace años sobre el impacto de esta "condición posmoderna" en el sistema educativo, huérfana de sus relatos fundadores, pero aún con instituciones que se habían inspirado en él.

Si esto es sí, la Ley Federal de Educación se elaboró en medio de esta ausencia de inspiraciones y de la incomodidad con las instituciones de las que se disponía. La consigna de la hora fue la transformación. Pero si se hablaba de lo que tocaba al maestro o profesor, el término elegido fue "reconversión", del mismo modo que una fábrica debe cambiar cuando nuevas tecnologías dejan obsoletos sus sistemas de producción. Quedó lejos el imperativo mucho menos traumático de la formación permanente. Ahora el do-

cente tiene que "reconvertirse". Pero, ¿para qué?

Ocho años después de que los funcionarios del Ministerio empezaran a machacar con ese consigna parece que aún no está clara la respuesta. Si la ley impulsada por el entonces ministro Jorge Rodríguez se inspiró en un nuevo "relato", los docentes no se han podido enterar de qué se trata.

En cuanto a los alumnos, se repitió hasta el hartazgo que debían tener al término de su educación secundaria una salida laboral. ¿Para qué cargarlos con tantos conocimientos que a la hora de buscar trabajo no le servían para nada? Había llegado desde el ministerio la respuesta a la clásica pregunta de un alumno secundario en clase: ¿para qué me sirve esto, profesor?

¿Dónde habremos de buscar el nuevo paradigma, la fuente inspiradora, el mito sí no, que refundaría el sistema educativo?

Para alivio de quienes tienen que hacer discursos sobre el tema, parece que ya se ha encontrado. "Ha llegado la hora de construir una sociedad pujante, equitativa y solidaria. Para lograrlo, es necesario pasar de una educación otorgadora de títulos a otra que brinde conocimientos útiles para competir en un mundo globalizado", dijo hace poco un funcionario en una de las muchas inauguraciones de clases que se realizó este año en el país.

Es un hallazgo. Hacía mucho que una sola palabra no generaba tantas expectativas. Porque la globalización no sólo es un hecho, sino también una utopía que está reformulando todo: cultura, política, Estado, economía, costumbres, conocimientos, sentimientos y hasta religión. Y viene como anillo al dedo para terminar con esta lacerante orfandad en la educación. Amanece el mundo global con más fuegos fatuos que el 1 de enero de 2000.

Es necesario, entonces, tener un conocimiento preciso de los principios de la utopía global. El más importante tal vez sea, de acuerdo a lo que dice Ignacio Ramonet, que "la economía supera la política". El habitante de la aldea global no es el hombre político, sino el hombre económico. Su dignidad reside en su capacidad para competir. Esto debería generar una seria reflexión entre los docentes. Hay que aclararlo

para no caer en equívocos: no se trata ya de que los alumnos adquieran competencias, sino que se conviertan en competidores, que es otra cosa. Todavía los alumnos salen con demasiados conocimientos inútiles, un estorbo cuando los jóvenes tienen que salir a este nuevo circo que es el mercado global.

Con la nueva luz del mundo global habría que redefinir también la ética que se imparte en los colegios. Deberíamos, por ejemplo, hacer algunos retoques a la moral kantiana. **Un nuevo imperativo categórico podría ser el siguiente:** 'Trata a la humanidad, tanto en ti mismo como en los otros, siempre como un competidor, nunca como un semejante'. También podríamos agregar este otro: 'Obra de tal manera que la máxima de tu acción concuerde con las leyes del mundo globalizado'. La globalización económica es el nuevo nombre de la universalidad moderna.

En un mundo donde la mejor carta de presentación de un político es mostrarse 'pragmático' y de vuelta de todas las ideologías, a la vez que rodeado de prestigiosos economistas, la escuela debería dedicarse a formar el hombre económico. Después de mucho adoctrinamiento, lo hemos podido aprender: el político tradicional está demasiado cargado de dogmas ideológicos, ¡hasta todavía cree que el Estado tiene como función garantizar la justicia social! Es mejor dejar de esperar del Estado y confiar en las fuerzas propias para poder competir. En cambio el economista es el hombre pragmático, sabe dejar de lado la ideología inútil, no es proteccionista, acepta el desafío de salir a competir en el mundo globalizado...Etcétera

Hay otro imperativo global que deberá acatarse en las escuelas: el que no está conectado queda fuera de la aldea. Internet es la herramienta de competidores y consumidores. Desde allí emergen los nuevos modelos propuestos por tantos medios. Como los exitosos jóvenes argentinos que crearon un sitio para comprar y vender y que luego vendieron a un banco a 700 millones de dólares.

Por lo tanto, todas las escuelas deben tener cuatro o cinco computadoras conectadas a la red. Los alumnos más avezados encontrarán allí la ocasión para zafar de las exigencias de los viejos profesores que insisten en pedirles trabajos sobre conocimientos inútiles. Bajarán textos de algún sitio, los imprimirán sin molestarse en hacer modificaciones. Y de paso, comenzarán a familiarizarse con la herramienta del futuro. Aunque carezca de una biblioteca, aunque sus alumnos tengan serios déficit en la comprensión de textos, aunque no dispongan de herramientas teóricas para hacer una mínima crítica de algún artículo, conectar la escuela a Internet se presenta como un auténtico salto cualitativo en la educación. Y a juzgar

por los discursos que lo enaltecen, no es tanto un cambio pensado, evaluado por los administradores de turno, sino una apuesta. Una fe.

Atrás, en el vagón de cola de la globalización comienzan a quedar aquellos que aún se obstinan en pensar que la educación debe tener como primer objetivo formar varones y mujeres autónomos, adultos (¡sí, adultos!), capaces de participar en una comunidad. Objetivo que no está refido, ni mucho menos, con el de otorgar 'conocimientos útiles' para sobrevivir en este mundo globalizado. Porque, 'una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar información relevante que necesita, de relacionarse positivamente con los demás y cooperar con ellos, es mucho más polivalente y tiene más posibilidades de adaptación que el que sólo posee una formación específica'. La idea es de

Juan Delval, citado por Fernando Savater en 'El valor de educar'.

Pero no se trata sólo de adaptarse o sobrevivir en la globalización, sino de afrontarla. Sin racionalidad, sin autonomía de juicio frente al desamparo global, sólo queda buscar refugio en los rebaños de la etnicidad, de los clubes de fans, los nacionalismos, o tribus celestiales. Debilidad que los candidatos eternos y los medios ya demuestran que saben utilizar en su provecho...Que una escuela incorpore Internet no significa que haya dado un salto cualitativo en su enseñanza. Lo imprescindible es que los alumnos tengan las habilidades y los conocimientos para poder evaluar la infinita cantidad de información a la que tienen acceso en la red.

Pero además, puesto que la globalización está entre nosotros, la edu-

cación podría intentar humanizarla. Es sin duda una quijotada. Pero es que hay demasiado apuro en proponer cambios en la escuela, y demasiada lentitud para pensar que la globalización no es el cambio, sino lo que tiene que cambiar. Quieren convencernos que nuestra dignidad está en competir, ¡porqué la educación debería plégarse a ese objetivo? Mejor sería capacitar al alumno para descubrir y cultivar el 'hecho humano', del que participan él y los otros. O sea, formar al ciudadano capacitado para descubrir que se realiza junto a otros semejantes en el mundo. Que afronte el desafío de vivir en esta nueva 'polis'. Sí, es mejor dejar el imperativo categórico tal como lo había formulado Kant: lo que nos hará humanos es tratar a la humanidad, 'en ti mismo como en los otros, siempre como un fin, nunca como un medio'.

TICKETS ALIMENTARIOS

ESTO ES VERDAD:

1) RECIBIMOS UN PROBLEMA:

Su implementación surge de la disminución de los recursos que recibirá la Provincia luego de la Ley 25.233 del Poder Ejecutivo Nacional. En la misma se dispone una poco federal distribución de los ingresos que por coparticipación le corresponden a las provincias.

Es más, los nuevos recursos generados del denominado "Impuestoazo" no se coparticipan con las provincias.

2) LOGRAMOS UNA SOLUCION:

Siguiendo con la política de no trasladar a la Gente los inconvenientes del Estado, el Gobierno de la Provincia soluciona esta disminución de recursos nacionales sin adeudar sueldos como en el gobierno de Ulloa-Gómez Diez cuando no se pagó directamente el sueldo del mes de noviembre de 1991 o cuando durante años adeudaron 3 meses o más, siendo el actual Gobierno el que canceló esta última deuda.

3) LOS QUE ESTAN POR JUBILARSE ESTAN EXCEPTUADOS:

Los tickets alimentarios son no remunerativos. Todos los empleados a los que les falten actualmente o paulatinamente 10 años para acceder a la jubilación, NO están incluidos en esta sistema, por lo que seguirán cobrando sus haberes como lo hacían últimamente, sus aportes continuarán como siempre y la determinación de su futura jubilación no se verá afectada.

4) EL NUEVO SISTEMA ES OPTATIVO PARA SUELDOS DE HASTA \$ 300,00:

Los empleados públicos con sueldos de hasta \$ 300,00 podrán optar por continuar recibiendo sus haberes como hasta ahora o recibir también una parte en tickets.

ESTO NO ES VERDAD:

1) "LOS EMPLEADOS PUBLICOS VAN A COBRAR MENOS..."

Por ejemplo y con cálculos aproximados, si usted cobraba \$ 340,00, ahora cobrará \$ 345,24. Del cajero automático podrá retirar \$ 279,48 de su sueldo en efectivo y en tickets alimentarios recibirá \$ 65,76. No sólo no cobrará menos, cobrará un 1,54% en promedio más.

2) "EL PAGO EN TICKETS ALIMENTARIO ES UN 'PAGO EN NEGRO'..."

Este sistema se utiliza en el país desde hace más de 30 (treinta) años, está regulado por leyes nacionales y decretos presidenciales, lo utilizan las más grandes e importantes empresas del país, varias provincias también lo implementaron desde hace mucho tiempo, organismos del gobierno nacional también son usuarios como por ejemplo el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación, ¡justamente quienes combaten el "pago en negro".

3) "ESTE SISTEMA BENEFICIA A LOS GRANDES SUPERMERCADOS..."

Actualmente, los empleados públicos disponían solamente de tarjetas de crédito como sistema alternativo de compra y crédito.

Esto indirectamente beneficiaba a los grandes supermercados por lo engorroso del trámite de la gestión del servicio que complica la participación en el mismo de los pequeños comerciantes. Con el tickets alimentario la situación cambia: su instrumentación es muy sencilla, son para comprar productos de la canasta familiar, la adhesión de almacenes, panaderías, fruterías, verdulerías, carnicerías, etc. es simple, las comisiones a los comercios son la mitad que en el sistema de tarjetas de crédito y los únicos que no podrán acceder son los que no pagan los impuestos.

4) "SE VA A CREAR UN 'MERCADO NEGRO' CON LOS TICKETS ALIMENTARIOS..."

Por Decreto Nacional 582/85 se estableció que los tickets alimentarios no son canjeables por dinero en efectivo, un impresos con el nombre y número de C.U.I.L. del empleado y sólo él o sus familiares directos, con exhibición de fotocopia del D.N.I. del titular, podrán utilizarlo, sólo los pueden presentar al cobro los negocios adheridos al sistema. Y lo más importante es que en todos los años de uso del sistema nunca se presentó esta supuesta probable situación.

Con los cheques diferidos que implementamos en el año 1996 también quisieron instalar temores y todos sabemos quién mintió y quién no.

Con la devolución del aporte solidario, incluido intereses, pasó lo mismo y usted sabe quién cumplió y quién engañó.

MINISTERIO DE HACIENDA

SECRETARIA DE LA FUNCION PUBLICA



LA DEUDA EXTERNA

Los datos consignados pertenecen al libro "La deuda externa explicada a todos (los que tienen que pagarla)" de Alfredo Eric Calcagno y Eric Calcagno, publicado en Editorial Catálogos, Buenos Aires 1999, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores.

QUE ES EL PLAN BRADY

El Plan Brady fue anunciado en marzo de 1989, para ser negociado caso por caso, mediante acuerdos entre el país deudor y los bancos acreedores.

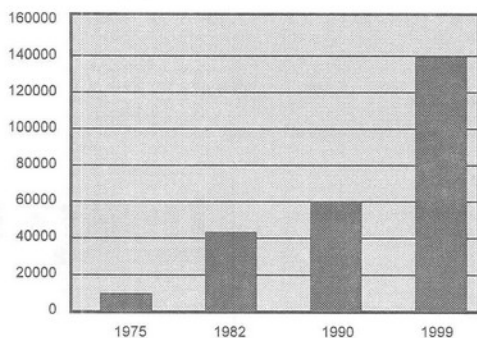
En este Plan se ofrecen opciones de reestructuración de la deuda que no son excluyentes y que consisten, primero, en la recompra directa, con descuento; o segundo, en la transformación de una parte de la deuda en nuevas obligaciones, sea con una rebaja en el valor nominal, o con tasas de interés menores; son los bonos Brady.

La puesta en marcha del Plan Brady requiere de un financiamiento que se utiliza en la compra de un bono cupón cero, cuyo capital más los intereses acumulados al cabo de treinta años, equivalen al monto del capital de la deuda. Se renuncia a todo incumplimiento y para garantizar el pago de los intereses, se crean depósitos bloqueados.

La pregunta que surge es: ¿mediante el Plan Brady, se paga menos o más? Los resultados son ambiguos. Por una parte, se disminuían los intereses devengados por la deuda bancaria mediante la reducción de su Stock o por el establecimiento de tasas de interés menores. Por la otra, se debían realizar desembolsos para constituir garantías y para cancelar una parte de los intereses atrasados. Además las obligaciones de la deuda en el mercado secundario antes del Plan Brady, tenían valores mucho menores que la rebaja que otorgaba el Plan; por ejemplo, la deuda de la Argentina se cotizaba al 18% de su valor nominal, la de México al 36%, y la de Venezuela al 35%. La otra obligación que contraen los países es la de ejecutar programas de ajuste macroeconómico, que en general incluyen reformas de índole estructural.

En síntesis: los bancos se deshicieron de una deuda difícil de cobrar, y los países emitieron bonos por valores mayores a las cotizaciones de las obligaciones de la deuda externa, renunciaron a incurrir en atrasos y se comprometieron a cumplir programas de ajuste estructural.

Argentina: Monto de la deuda externa; 1975, 1982, 1990 y 1999



Fuente: Banco Central de la República Argentina y CEPAL.

Qué es el ajuste

En el lenguaje común, cuando se habla de ajustar algo, se quiere decir que se arregla algo que funciona mal. En economía (especialmente para la escuela neoclásica), la norma a respetar para que todo ande bien es el equilibrio en los mercados: el ajuste sería el paso de una situación de desequilibrio (discrepancia entre oferta y demanda) a otra de equilibrio (igualdad de ambos términos). Pero la cuestión no se agota allí: hay que definir el o los mercados en los que se debería lograr el equilibrio, precisar cómo se lo realizaría, y sobre qué sectores sociales recaerían los eventuales costos del proceso de ajuste. Resulta del todo insuficiente hablar de "el ajuste": hay muchos tipos posibles. El primer tema a definir debería ser la definición de qué es lo que se ajusta. No basta con decir que se quiere restablecer "los grandes equilibrios macroeconómicos": hay que explicar cuáles son. se asocia habitualmente "el ajuste" al equilibrio externo y fiscal. ¿Pero por qué no privilegiar el ajuste de mercado de trabajo, eliminando el desempleo? ¿O ajustar la producción actual a la potencial, si hay capacidad instalada ociosa? ¿O ajustar el consumo popular a una norma mínima? ¿O la distribución del ingreso actual a una distribución deseable?

Está luego la cuestión de cómo se realiza el ajuste. Ajuste automático sería el que cumplen de modo espontáneo las fuerzas del mercado, a través del mecanismo de precios. Empero, se habla generalmente de "el ajuste" refiriéndose a la decisión de reducir determinados desequilibrios con medidas de política económica. Resta por ver si se logra disminuyendo gastos o aumentando ingresos: en un caso será normalmente un "ajuste recesivo"; en el otro, puede ser expansivo. Y también hay que determinar qué gastos se recortan y qué ingresos se incrementan. De estas y otras decisiones dependerá que el ajuste en cuestión sea socialmente regresivo o progresivo.

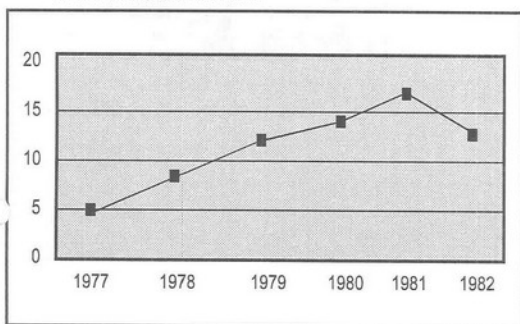
Está por último la distinción entre ajuste coyuntural y el estructural. En el primer caso se busca estabilizar algunas variables económicas; en el otro, cambiar la lógica de funcionamiento de la economía. El "ajuste estructural" no persigue un equilibrio circunstancial en determinados mercados, sino que procura remodelar la estructura económica, siguiendo o no un modelo teórico. El "ajuste" toma así un alcance mucho mayor. Hoy, son los neoliberales quienes parecen haber registrado esa marca: el "ajuste estructural" es el nombre que ha adoptado en Latinoamérica el proyecto de instaurar de manera durable el modelo socioeconómico neoliberal.

Argentina:
Estimaciones
del balance de
pagos:
activos privados
del sector no
financiero en el
exterior y sus rentas.

	Activos 1997 (en miles de millones de dls)	Tasa promedio (en %)	Renta en 1997 (en miles de millones de dls)
Inversión directa (inmuebles y otras)	18,4		0,65
Depósitos bancarios	20,9	5,6	1,18
Financiamiento comercial	2,7	2,9	0,08
Inversiones de cartera y otros	24,4	5,2	1,27
Total de activos con renta	66,4		3,20
Activos sin renta (dinero efectivo)	21,0	0,0	0,0
Total de activos	87,4		3,20

Fuente: Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Presentación de la actualización metodológica del balance de pagos, abril de 1999.

Tasa de interés internacional a/



a/ La tasa de interés que se considera es la Libor, en depósitos de tres meses en el mercado de Londres, que fue de 5,64 en 1977; de 8,72 en 1978; de 11,95 en 1979; de 13,99 en 1980; de 16,77 en 1981; y de 13,10 en 1982.-

Argentina Deuda externa, 1975 a 1983
(en millones de dólares corrientes y porcentajes)

Año	Total Mill. US\$	Pública %	Privada %	Comercial %	Financiera %
1975	7.875	51	49	32	68
1980	27.162	53	47	26	74
1982	43.634	66	34	16	84
1983	45.087	70	30	11	89

Fuente: Banco Central de la República Argentina y CEPAL.

Esto le parece...
...increíble ?!

Entonces lea
más
Abajo

Desde Salta a:
Londres,
Madrid,
París,
Roma o
Frankfurt.

\$799

Salidas de Lunes a Jueves
hasta el 31 de Mayo

INCLUYE:
- pasaje aéreo Salta/Bs. As./Londres
o Madrid, o Roma, o Frankfurt/Bs. As./Salta.

Dinar
Lineas Aéreas

DINAR S.A.
Cambio, Bolsa y Turismo

México 101 Tel: 4332-6000/11812611814
Fax Free 0800-43462 E-Mail: dlnar@quibor.com.ar

No incluye impuestos aéreos, DNTY, Tasa de arriepuerto

HACIA UN MUNDO SIN POBREZA

Según Muhamad Yunus

Marita Iturriza

Hablar de la pobreza es hablar de lo que todos tememos y sentimos con mucha impotencia que nada podemos hacer. Muhamad Yunus se atrevió a cruzar la barrera que divide la angustia de la esperanza. Se atrevió a vencer el pesimismo de un mundo que no se anima a pensar distinto de lo que le enseñaron. Tampoco cayó en la tentación de plantearse una tarea titánica que le consumiera las fuerzas antes de alcanzar los primeros éxitos.

Doctorado en economía en la Vanderbilt University (E.E.U.U.), volvió a su Bangla Desh natal en 1974, el año en que la hambruna devastó ese país. La misma se extendía a sus anchas, en todo su horror. "Hombres, mujeres, niños: se confundían unos con otros. Los niños tenían aspecto de viejos, los viejos parecían niños. Era imposible no ver a esos hambrientos. Estaban en todas partes, tumbados, muy calmos". Decide entonces abandonar la "enseñanza librecista" y "comprender la vida de un solo pobre", supera el sentimiento de impotencia sabiendo que no podrá ayudar a muchos, pero que aportar una ayuda verdadera, aunque fuese en pequeña escala, le devolvería la esperanza.

Desde los 27 dólares que prestó en 1976 a 42 personas que vivían encadenadas a los prestamistas usureros para conseguir el sustento diario, ha caminado mucho. Creó un banco nuevo, el Grameen, (Aldeas) que solo presta dinero a los más pobres de los pobres, a los que carecen de toda garantía que los respalde. El 94% de sus clientes son mujeres y su tasa de retorno es del 98%. Hoy el Grameen Bank mueve más de 2.400 millones de dólares. Opera en más de 60 países y más de doce millones de personas se benefician con su trabajo.

La radicalidad de sus conclusiones y metodologías le valió, por muchos años, el rechazo de las instituciones que tradicionalmente "ayudan" a los pobres. Públicamente sostuvo que

los expertos y consultores de las "Instituciones de Ayuda" terminan apoderándose de los proyectos que financian, que las misiones para paliar la miseria en el mundo gastan millones en pasajes de avión, en viáticos y honorarios, pero que finalmente los proyectos reciben solo migajas. Habla de la consultoría como un negocio respetable, pero que ha perdido su significado original al producir un efecto paralizante en los países receptores cuyos académicos se apoyan en los datos y cifras de los donantes y no toman la iniciativa de presentar sus propios datos. Alude también al hecho de que las instituciones multilaterales de asistencia disponen de grandes cantidades de dinero que los funcionarios destinan a cada país, siendo mejor su calificación funcionaria cuanto más dinero consiguen "colocar". Por otro lado, algunas naciones ricas utilizan su presupuesto de ayuda al extranjero para dar empleo a su propia gente y vender su propia mercadería.

Yunus denuncia una contradicción: la ayuda está diseñada en el supuesto de que el dinero debe ir a los gobiernos: en un mundo que proclama la superioridad de la economía de mercado y de la libre empresa, el dinero internacional de ayuda sirve finalmente para expandir el gasto público, cuando no a la corrupción y suele actuar contra los intereses de una economía de mercado. Su pregunta es: adonde queda todo el dinero que se destina para ayudar a los pobres? Por eso el Banco Grameen, es inflexible en su metodología y paradigmas que parten de postulados exactamente contrarios a los de las instituciones de ayuda o bancos. Por ello ha sido duramente atacado por ellos y predicho su fracaso. Hoy esas mismas instituciones ante el creciente éxito del Grameen, tienen que aceptar que estaban equivocados y lentamente comienzan a cambiar.

El Profesor Yunus se conmueve ante



la realidad desgarrante. "Recuerdo el entusiasmo con que enseñaba las teorías económicas...de pronto empecé a tomar conciencia de la vanidad de esas teorías. Para que servía si la gente se moría de hambre en las calzadas y en los portales?". En un momento dado la vida y la muerte se encuentran tan próximas que se tornan casi indistinguibles, y no se sabe si la madre y el hijo, postrados en el suelo, se encuentran todavía entre nosotros o ya se fueron al otro mundo. La muerte sucede a pasos tan sigilosos que apenas la escuchamos arribar. * * Y todo eso por un puñado de arroz. En los alrededores, el mundo como a placer... el bebe lora y se duerme sin la leche que necesita, mañana, quizás, ya no tendrá fuerzas para gritar."

Su primer encuentro es con Sufia Begum, una muchacha de 21 años, madre de 3 niños que sufría "una nueva manera de esclavitud": cada día debía pedir prestado 500 takas, el equivalente de 50 ctvs. de dólar, para conseguir el bambú con que tejía taburetes. Al cabo de una jornada de trabajo vendía toda su producción y se quedaba con 22 centavos de dólar y la seguridad de que el día siguiente sería, con suerte, exactamente igual. Siempre que no se enfermara o sufiera alguna catástrofe, como tifones o inundaciones o alguna enfermedad de sus hijos que le impidiera ganarse esas monedas.

Y aquí es donde Yunus trasciende la simple experiencia de estar frente a alguien que con facilidad catalogamos de "pobre" y descubre otra realidad más profunda. El simple hecho de estar viva, sentada frente a mí, respirando, luchando calmadamente día a día contra la adversidad, probaba que sin duda tenía en su haber una competencia dítel: el sentido de la supervivencia."

La propuesta de Yunus es revolucionaria desde todo punto de vista. Apela a ese rincón hoy olvidado: la riqueza interior que cada ser humano tiene. Toda persona posee un enorme potencial y puede influir en la vida de los otros en comunidades y naciones a lo largo de su existencia, y también más allá". Se apoya en un hecho irrefutable y fácilmente comprobable por cualquiera: "en el fondo de nosotros existen bastante más posibilidades que las que hemos tenido...". Se basa en las relaciones que se establecen entre las personas y por lo tanto apunta al crecimiento de la solidaridad: "establecemos relaciones con seres humanos y no con papeles".

Su redefinición de la pobreza da por tierra con los clisés, paternalistas algunos o francamente discriminarios otros, que colocan a los pobres en situación de intocables, cercados por circunstancias que no elgieron y excluidos de todos los derechos que nuestra Declaración Universal declara desde hace medio siglo. Para Yunus la pobreza no es sinónimo de incapacidad. Para un mundo apurado por ganar dinero, poder o imagen, es mucho más fácil considerarlo incapaz y condenar al pobre a la mendicidad, que involucrarse con sus necesidades concretas y con sus potencialidades reales. Imaginemos por un instante todos nuestros pobres de pie luchando por su sustento!

El fundamento de la palabra "crédito" es "confianza", y no obstante, el sistema bancario tradicional construyó su institucionalidad a través de los años sobre la base de la desconfianza mutua. Para el Banco Grameen el sólo hecho de haber sobrevivido es garantía suficiente para aspirar a un crédito.

A medida que avanza en su proyecto, aumenta su certeza de



SYCAR SRL

CORREO PRIVADO

R.N.P.S.P. N° 527

Llame gratis para informes al: **0800-77-79227**

Vicente, López N° 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 4400 SALTA

que si el crédito se otorgaba a las mujeres producía cambios más rápidamente que si se otorgaba a los hombres.

"Si una mujer que vive en la miseria empieza a ganar un poco de dinero, lo destina en primer lugar a sus hijos". Toda la familia se beneficia porque la escala de valores del varón es distinta: los niños no le parecen una prioridad absoluta, "se adaptan mejor y más rápido al proceso de autoasistencia, son más atentos, intentan asegurar el porvenir de sus hijos con más eficacia y demuestran mayor constancia en el trabajo".

Su sistema de microcréditos reembolsables semanalmente en pequeñas cantidades está destinado a desarrollar las capacidades individuales, a despertar la creatividad y el dinamismo económico pero fun-

damentalmente desarrolla la confianza en sí mismo y la solidaridad dentro de los grupos que participan.

El triunfo sobre un estado de miseria individual adquiere una dimensión política y social con resonancias mayores: es un triunfo sobre la violencia.

No constituye esta una respuesta sorpresiva para nosotros, que vemos tantos jóvenes con todas las posibilidades y que sin embargo viven en el desaliento por no encontrar salida en una sociedad individualista y hostil, ahogando su desesperanza en el alcohol o en las drogas?

Al terminar la lectura, se tiene la impresión de que puede resultar un camino por el que no solamente se salvan los pobres, sino un camino que nos salve a todos.



"El problema es el mismo en todo el mundo. El rango anual de la ayuda internacional es de entre 50 y 55 mil millones de dólares. Y muchos proyectos financiados por este dinero crean enormes burocracias gubernamentales que se tornan corruptas e ineficientes y muy pronto se apartan de sus objetivos originales. La ayuda está diseñada en el supuesto de que debe ir a los gobiernos. En un mundo que proclama la superioridad de la economía de mercado y de la libre empresa, el dinero internacional de ayuda sirve para expandir el gasto público y suele actuar contra los intereses de una economía de mercado.

Muchas veces he sostenido que el dinero dilapidado en vastas burocracias se gastaría mucho mejor si se entregara a nuestros más necesitados bajo la forma de crédito".

"Eliminar directamente la pobreza: éste debería ser el objetivo de toda ayuda para el desarrollo. El desarrollo se reduce todavía con demasiada frecuencia a una cuestión del crecimiento del PNB. En esta concepción, se asume como hipótesis que si una economía nacional se recupera, la situación de los pobres mejorará necesariamente, cuando en realidad el desarrollo se debería concebir como parte integrante de los derechos del hombre.

Hay que redefinir la propia noción de desarrollo. Por desarrollo habría que entender un cambio concreto en la situación económica de la mitad más pobre de la población en una sociedad determinada. Si la ayuda no consigue mejorar las condiciones económicas de esta franja de la población, no se debería hablar de ayuda al desarrollo. En otros términos, se trata de que se estime y mida el desarrollo económico según el ingreso real por habitante de la mitad más pobre de la población".

"La opinión general es que no hay mejor remedio contra la pobreza que la creación de empleos.

Ahora bien, los economistas sólo reconocen un tipo de empleo, el asalariado. En sus análisis no entra jamás el empleo independiente. En el mundo concebido por los economistas se está obligado a pasar la infancia y parte de la juventud matándose para quedar en condiciones de seducir a los empleadores potenciales. Cuando se está listo, uno se presenta en el mercado del trabajo y los problemas comienzan cuando no se encuentra empleador. Los que viven en países industrializados deben resignarse entonces a la asistencia social y quienes viven en el Tercer Mundo a una existencia de pobreza y miseria.

La idea de que un joven debe trabajar duro para resultar útil a un empleador me parece absolutamente indignante. Me recuerda las épocas en que las madres enseñaban a sus hijas a ser seductoras para encontrar un marido. La vida humana es demasiado preciosa para dilapidarla preparándose para el mercado del trabajo y para pasar después todo el tiempo al servicio de un empleador".

"Los programas de formación se esfuerzan por desarrollar nuevas competencias en lugar de apoyar las ya existentes. Estas nuevas competencias se enseñan de tal manera que los educandos tienen la impresión de ser completamente ignorantes o estúpidos. Si nosotros hubiéramos exigido un curso de gestión de empresas antes de otorgar un crédito, habríamos desalentado a más de alguno. El propio aprendizaje formal les podría haber resultado una experiencia traumatizante. Todo individuo tiene su propio esquema de aprendizaje, que, si se ignora, reduce a la nada sus posibilidades naturales sin reemplazarlas por otras nuevas.

Pero no hay que concluir que toda información es mala a priori. Ayuda a superar las dificultades económicas de una manera más rápida y más segura, pero no hay que empezar la casa por el tejado. Hay que hacer que se expresen las capacidades naturales en vez de dejarlas sofocar con una estructura muy rígida. No hay que obligar a los pobres a aceptar esa formación con el pretexto de que la necesitan. Es más productivo crear una situación que les produzca el deseo de seguir una formación. Si la financian ellos mismos, la van a elegir en función de sus exigencias. Si otros la financian, otros van a elegir. Allí radica todo el problema".

Muhamad Yunus

Convegno "Sul Canone. Questioni teoriche e prospettive didattiche", Encuentro de críticos en la Università degli Studi di Siena (Italia)

SOBRE EL CANON

(O CÓMO PENSAR OTRA VEZ LA CUESTIÓN DEL OTRO)

Lic. Fernanda Elisa Bravo Herrera

A veces, las cuestiones que parecen obvias o resueltas suelen ser los laberintos en los cuales giran los trabajos de los intelectuales. Tal vez, la tarea de los intelectuales sea ésta: volver a pensar lo establecido, escuchar otras voces y señalar puertas alternativas a las usuales. Por esto, hablar del canon- aunque para algunos sea algo superado o "inocente"- en realidad propone problemáticas siempre vigentes como los conflictos entre centro(s) y periferia(s), la exclusión o la imposición, el reconocimiento o la negación. Y detrás de todo esto, es posible reconocer los entramados de los poderes y la, aparentemente resuelta, cuestión del otro. Esta breve reseña espera ser una crónica de un Encuentro, una hoja abierta de un diario de viaje.

En el mes de febrero el Departamento de Filología y Crítica della Letteratura de la Facoltà di Lettere e Filosofia de la Università degli Studi di Siena (Italia) organizó un encuentro entre importantes críticos literarios de distintas universidades italianas para pensar la cuestión del canon. Entre los activos participantes se encontraban Romano Luperini (Università di Siena), Remo Ceserani (Università di Bologna), Robert Dombroski (The City University of New York), Giulio Ferroni (Università di Roma "La Sapienza"), Guido Guglielmi (Università di Bologna), Giuseppe Nava (Università di Siena), Francesco Orlando (Università di Pisa), Nicolò Pasero (Università di Genova) y Cesare Segre (Università di Pavia), algunos de los cuales ya habían planteado sus consideraciones sobre el canon en diversos artículos de la revista *Allegoria*.

La movilización de este encuentro no se centró solamente en la actividad específicamente intelectual-relacionada a la actual discusión del canon en el área angloamericana y a la necesidad de unir con un fundamento histórico-antropológico la historiografía literaria, la memoria selectiva de una comunidad y la propuesta del canon, sino también en los cambios visualizados en el entramado de la sociedad italiana, es decir, en la proyección de la constitución multiétnica a causa de la gran inmigración y la consecuente necesidad de establecer nuevas políticas didácticas que respondan a las diferencias culturales de los

estudiantes y a un proyecto político de integración europea y de creciente globalización. Es, concretamente, esta situación la que moviliza a los intelectuales a cuestionarse, una vez más, qué es la literatura, qué es el canon, cómo ser docentes de Literatura, cómo leer textos literarios, en resumen, *"discutir sobre el canon significa para la crítica discutir su propio rol institucional, su propia función histórico-antropológica"*.

El canon y sus versiones.

La primera cuestión a aclarar en esta reunión y en toda discusión sobre el canon, según Segre, es la terminológica. Así, Orlando, cuya exposición se centró en la revalorización de la intertextualidad, en la comprensión de la alteridad más allá del conflicto étnico, temporal, espacial o cultural, señaló la inexistencia del canon rígido, normativo e inalterable- presente sólo en el Romanticismo-, y su preferencia de hablar más bien de *tradición* o, en todo caso, comprender que el canon se forma siempre *después*, nunca desde un presente. Ceserani, apoyando la indicación de Dombroski de la *inferencia política* en la constitución del canon, estableció que el canon implica *conservación en el tiempo* regida por la institución y la ideología, y, como lo especificó Ferroni, es una memoria selectiva que determina la apertura y las fronteras lábiles del canon. Por otra parte, Nava, Pasero, Luperini coincidieron en señalar que el tér-

mino canon alude tanto al *conjunto de reglas y normas fundantes de una tradición como al repertorio de textos* de acuerdo a una tabla de valores.

Luperini, además de enfatizar en la *responsabilidad del crítico* en la interpretación, "creación" y legislación del canon, expresó que el canon es negociable porque es resultado abierto de un proceso dialógico dependiente de la lucha por la hegemonía política que puede ser respondido, negado, y también que es *necesario* como constitutivo de la memoria y del olvido colectivos ligados a la identidad cultural, sin el desmenzamiento individualista que anula el sentido de historicidad.

El sentido de la historicidad y la temporalidad fue remarcada por Guglielmi en la concepción del canon, puesto que estableció diferencias entre el *canon clásico o renacentista* y el *moderno*, señalando que el primero comprende una *sincronía* de los "clásicos", ya que para los lectores éstos son actuales y contemporáneos, mientras que el segundo se construye con la *dimensión temporal*, porque los "clásicos" están en el pasado y no pueden ser imitados.

Prospectivas didácticas: el canon, la globalización y el multiculturalismo.

Una vez aceptadas todas estas premisas teóricas relativas al término canon y sus alcances, el

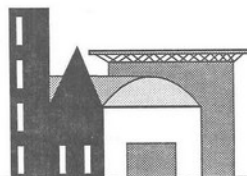
debate se centró en la transferencia didáctica en una sociedad tensionada por la globalización, la multiculturalidad y la defensa de particularismos. El reconocimiento del cambio social conlleva, indefectiblemente, una transformación en la forma de pensar el canon en la didáctica, ya que éste, sobre todo en Italia, ha sido en gran parte sostenido durante la modernidad, en el proceso de unificación de Italia y, por lo tanto, de construcción del concepto de *nación* y de *identidad nacional* basados en la *tradición*, esto es, en el *canon*. Una vez modificada la situación sociopolítica, se hace necesario, por lo tanto, superar los anteriores parámetros que ya no responden a las nuevas exigencias.

Frente a la *globalización* y a la *"integración" supranacional* 7, Luperini especificó que el problema de la identidad se complejiza ya que no se plantea sólo la cuestión de la pertenencia a una nación, sino a una supranación, lo que significa poseer una "doble" identidad. La respuesta a esta situación no está en agregar nombres al *repertorio*, sino en establecer la *visibilidad* de los textos nacionales en la "región" supranacional, esto es, en Europa, atendiendo el estudio orgánico por géneros que permitan portar bloques del imaginario en formas traducibles.

Ferroni estableció que la globalización, además del fuerte surgimiento de particularismos, correa el cuestionarse qué es la literatura y reconocer su marginal-

VICENTE MONCHO
CONSTRUCCIONES S.R.L.

REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA



zación y su valorización como bien cultural en el mercado de consumo. La necesidad de "defender" la literatura implica, para Ceserani y para Ferroni, la defensa del canon, valorizándola en el mercado, en el mundo tecnificado sin que sea transformada en un mero objeto del mercado. El desafío, para Ferroni, es valorizar las ciencias humanísticas en un mundo tecnificado, en donde la literatura y su enseñanza han perdido prestigio social y en donde los jóvenes ya no construyen la imagen del mundo con la literatura sino con la publicidad masmediática. La defensa de las ciencias humanísticas fue retomada por Guglielmi, quien aclaró que el fenómeno de transformación y valoración de la literatura como objeto de mercado no es privativo de la ésta, sino que es parte de una crisis general que comprende la palabra política, la reflexión, el pensar.

En cuanto a la *multiculturalidad*, Luperini señaló que la prospectiva didáctica posibilitaría enseñar literatura con el discurso de la alteridad, mientras Guglielmi, por otra parte, especificó que generalmente cuando se habla de multiculturalismo se finge un respeto de la pluralidad, una valoración aparente que se asienta sobre una desvalorización, un diálogo inexistente ya que triunfa la violencia, la bru-

talidad, la fuerza, la palabra de moda. Esta perspectiva fue continuada por Nava, quien sostuvo que existe un hipocritismo multiculturalismo que se traduce en una falsa tolerancia, en una aparente conducta de diálogo y que el respeto del multiculturalismo en las escuelas depende de la enseñanza y del aprovechamiento del discurso de la alteridad desde la lectura de los textos de la alteridad, ajenos al canon nacionales.

Los desafíos, las preguntas.

En todas estas cuestiones se encuentran las mismas preguntas, continuamente reformuladas, nunca ceradas- qué es la literatura, a qué sirve la literatura- que constituyen los permanentes desafíos de los estudiosos.

En el caso de los "otros", es decir, nosotros, los "hispanoamericanos", el desafío es mucho más complejo. Lo importante es aceptarlo.

Notas:

1 En una parte especial de este número doble, dedicada al canon, se encuentran publicados los siguientes ensayos: "Introduzione. Due nozioni di canone" de Romano Luperini, "Introduzione al saggio di Jauss. La categoria dell'orizzonte delle attese e la sua revisione" de Christian Ri-

voletti, "Il lettore come istanza di una nuova storia della letteratura" de Hans Robert Jauss, "Il canone in Italia e fuori d'Italia" de Andrea Battistini, "Appunti sul problema di canoni" de Remo Ceserani, "Al di là del canone" de Giulio Ferroni, "Letteratura, storia, canoni" de Guido Guglielmi, "Canone, norma, sanzione: breve nota" de Nicolò Pasero, "Il canone e la cultura" de Cesare Segre. (Allegoria. Rivista Quadrimestrale. N° 29-30. Anno X, Maggio - dicembre 1998).

2 Cfr. Luperini, Romano, "La questione del canone e la storia letteraria come ricostruzione" en Allegoria. Rivista Quadrimestrale. N° 26. Anno IX, Maggio-agosto 1997, págs. 5-13. 3 Luperini, Romano, "Introduzione. Due nozioni di canone" en Allegoria. Rivista Quadrimestrale. N° 29-30. Anno X, Maggio - dicembre 1998, págs. 7.

4 Luperini y Ceserani establecen las dos acepciones del término "canon" (como el conjunto de normas y como el elenco de libros), partiendo de de su raíz: etimológica griega y latina (?????, unidad de medida constituida por una caña). Cfr. Allegoria. Rivista Quadrimestrale. N° 29-30. Anno X, Maggio - dicembre 1998, 5-7, 58-74.

5 En su exposición, Orlando señaló que cualquier texto, aún el escrito por uno mismo, es "otro" y, por lo tanto, establecía una identificación amplia

entre el "otro" y el "texto", esto es, entre la alteridad y la textualidad.

6 Esta aclaración preliminar se encuentra también en "Appunti sul problema di canoni" de Remo Ceserani en Allegoria. Rivista Quadrimestrale. N° 26. Anno IX, Maggio-agosto 1997, págs. 58-74.

7 En esta reunión la cuestión específicamente abordada era la integración de la literatura italiana en la europea, en relación con la política de unificación iniciada con la Comunidad Económica Europea y promovida en diversos campos. Si bien no se trató la cuestión de la literatura argentina y la hispanoamericana o latinoamericana, sería importante pensar que la cuestión, al comprender territorios y espacios simbólicos y culturales supranacionales, tiene puntos en contactos, diferencias y similitudes con la planteada en vinculación con Italia y Europa y que, fundamentalmente, oscilan entre la integración y las divergencias, entre los límites políticos de las fronteras nacionales y las demarcaciones de las supragregiones culturales.

8 La propuesta de Nava incluía como ejemplo el ingreso, en el canon de la literatura portuguesa, de la producción africana en Portugal. Esto significa incluir producciones escritas desde la alteridad y no solamente aquellas que la asuman, desde el centro, como temática.

ESTUDIO PEREZ ALSINA FUNDADO EN 1950

ABOGADOS Agustín Pérez Alsina Juan Agustín Pérez Alsina Lucía Ortiz de Pérez Alsina Enrique Caprini
CONTADORES Santiago Pérez Alsina Oscar Enrique Alvarez
BALCARCE 376 - 1° Piso - Tels.: (0387) 421-2853 / 421-1586 / 421-1590 Fax: (0387) 431-2692 4400 - SALTA (Rep. Arg.)

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos
Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Holter: Dr. Carlos Alberto Cuneo
Cirugía Plástica, Quemados: Dr. Valois Medina.
Cirugía General.
Videolaparoscopia: Dr. Raúl Eduardo Caro
Laboratorio Computarizado: Dr. Jorge B. Fernández
Rehabilitación Oral. Implantes:
DR. Juan M. Medrano de Maussion
Odontología Gral: Dr. Eliseo Caro Outes
Ortodoncia: Dr. Facundo Arias Araoz

HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS
Estudio: Santiago del Estero 569
Tels.: 421-3052 / 421-3086
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta

ESTUDIO JURIDICO SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 472 TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS . FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS
ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE

ABOGADOS
Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ESTUDIO JURÍDICO SARAVIA ETCHEVEHERE & ASOCIADOS

Dr. Gonzalo F. Saravia Echevehere - Dr. Hipólito Irigoyen
Dr. Sebastián Saravia Tamayo
Necochea 460 - Tel/fax: (0387) 421-5358 / 431-8494
E-mail: gsaravia@salta-server.com.ar - 4400 SALTA

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (0387) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Bernardo Sayus
Ramiro García Pecci
Silvina Pecci
Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

OSVALDO CAMISAR GUILLERMO D. AMADO

ABOGADOS
Leguizamón 452 - Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

Miguel Sebastián Cornejo Tomás Cornejo Dubois

ABOGADOS
Pueyrredón 252 - Tel/Fax: (0387) 432-0028
4400 - Salta

Dr. Gustavo Bruno

ABOGADO
Caseros 2 - Tel: 431-1195
4400 SALTA

GUSTAVO CECILIA ODONTÓLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTÓLOGO

España 961 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

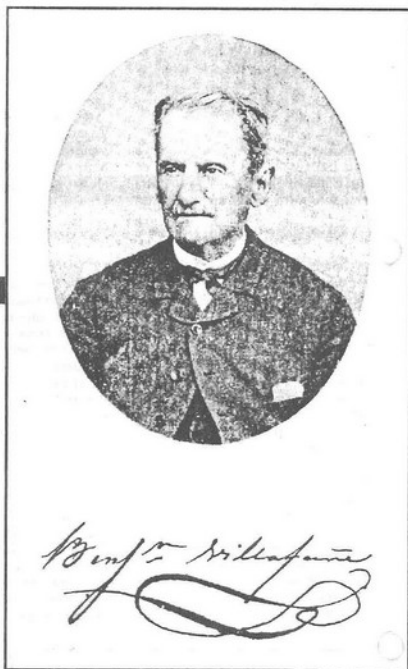
Benjamín Villafañe (padre): de las armas a las letras

Por Gregorio A. Caro Figueroa

La vida de Benjamín Villafañe padre, (Tucumán 1819 - Jujuy 1893), es similar a las vidas de los argentinos que, nacidos en la primera mitad del convulso siglo XIX, murieron a las puertas del XX y del progreso que tal centuria anunciaba. La trayectoria vital de esos hombres públicos se teja y destreja en el mismo telar donde se urdía una Argentina naciente que, al decir de Sarmiento, se agitaba en la nada. Sus vidas se explican y se confunden con las desventuras del país, de parecido modo que la historia de éste se mezcla, se superpone y se ilumina con las suyas.

Hacia el final de su existencia, al comenzar a escribir sus recuerdos y evocando ideales juveniles, Villafañe se preguntó sobre el sentido que, seis décadas después, tenían aquellos sueños: "El ensueño! ¿Qué vale en la actualidad esa palabra? Nada, una quimera; pero en aquella época simbolizaba los ferrocarriles que ahora cruzan nuestro vasto territorio; nuestros ríos libremente navegados, que fue fundamental garantizando todo derecho; significaba escuelas, colegios, y las inmigraciones que hoy se agolpan a nuestros campos y bosques solitarios". Soldado improvisado y redactor de proclamas guerreras, expatriado y anti-guerrero, profesor de filosofía y polemista, legislador y gobernador, hombre de ideas y de empresa, Villafañe padeció en su conciencia y soporó sobre sus espaldas los bruscos cambios, las contradicciones, los enconos y las pasiones de una época en la que estaban fraguando el Estado y la nación. Villafañe, como muchos hombres de su generación, fue un proscrito pero, luego, también un pionero, observa Carlos Paéz de la Torre. Secundando a Araúz de La Madrid o siguiendo a Juan Lavalle, las guerras civiles lo llevaron desde Tucumán a Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Córdoba. Tras la derrota de Rendo del Medio, emigrado en Chile, escribe: "Nuestra vanguardia ha desaparecido; pero su sombra terrible vive aún y nos precede como un presentimiento afortunado". Ese fracaso lo arrastró a Santiago de Chile, Valparaíso, Cobija, Potosí, La Paz y lo hizo padecer en una mazmorra en Lima. Su condición de legislador lo condujo al Congreso de la Confederación con asiento en Paraná, a Rosario y a Buenos Aires acompañando a Derqui. Por último, su afán de lucro y aventura lo empujó a explorar el Ber

mejo y a residir en Orán. A poco de cumplir veinte años, los sueños y los libros que desvelaban al joven Villafañe se combinaron con la insatisfacción, los resabios de la época colonial, la asfixia de la cerrazón provinciana y el olor a pólvora de las contiendas civiles. Algunos de estos elementos se amalgaman en su "Rápida ojeada sobre la época pasada", opúsculo editado en Tucumán en 1839 escrito inmediatamente después del asesinato de Alejandro Heredia, el tres veces electo gobernador de esa provincia y, desde 1836, "protector" de varias provincias del Noroeste. Con su "Rápida ojeada", afirma Ricardo Rojas, "entra en la falange de la guerra con reputación literaria, y a la par que combate escribe proclamas". A los ojos de Villafañe, el difunto Protector no había sido sólo el brazo ejecutor de la política "retrograda y absorbente de Rosas" en estas provincias. Fue, además, "medio su partiente en orden a violencias". Conocedor del ambiente y lector de una injurianta "Biografía de don Alejandro Heredia" editada en La Paz y atribuida a Napoleón Bonetti, en sus "Reminiscencias históricas de un patriota" (1890), Villafañe pintará al Protector con las mismas negras tintas donde mojó su pluma el autor del libelo: mandón, arbitrario, mal pagador de sus deudas, alcohólico y vengativo. Heredia no mataba ni perjudicaba los intereses de sus opositores, "pero sí ajaba su dignidad pisoteándola sin piedad", anota el anciano Villafañe. El asesinato de Heredia no aquietó las pasiones. Tampoco fue el alto precio de la paz. Aquellos jóvenes tucumanos que, como Marco Avelleda y Villafañe formaron la filial local de la Asociación de Mayo, sabían que, al hacerlo, jugaban en esa partida su tranquilidad y sus vidas. Pronto terminarían las ilusiones y los días de conversaciones, de avidez por lecturas y de estudios sin orden y sin método. "La tempestad estaba encima, y no era tiempo ya de pensar sino en defenderse y atacar". Villafañe reconoció que el no poseer formación sistemática fue de la mano con el tener, "y en alto grado la pasión pública y aquellas simpatías y antipatías que en tiempos de revuelta huelan a pólvora y arden en el hogar. A este punto de vista, era yo un salvaje unitario hecho y derecho". Más que tener solitarios y programas esos jóvenes creían saber cual era el mal y donde radicaba. Sabían que "era menester eliminarlo, lo demás vendría después". Sentían que había llegado el



tiempo de guardar la pluma y el de desvainarla el sable. Aunque lo deseaban, algunos no se atrevían a imaginarse que, retornados del exilio, podrían coigar la espada y volver a la pluma. Derrocado Rosas, Villafañe es uno de los primeros emigrados que emprende el camino del retorno. En 1853 se encuentra en Jujuy donde es electo senador suplente por esa provincia ante el Congreso de la Confederación. Estando en Paraná por ese motivo, a mediados de agosto de 1854, "El Nacional Argentino" publica tres entregas de su ensayo "Caudillos y principios". La fractura de los emigrados que, lejos de atenuarse tras la caída de Rosas, se acrecienta. Sarmiento que permanece en Yungay, atento a los vaivenes políticos que se producen en Buenos Aires en Paraná, se apresura a criticar la activa adhesión de su amigo Villafañe al gobierno de la Confederación.

En carta de noviembre de 1854 dirigida a Peña Posse, Sarmiento le dice que, durante dos meses desde las columnas de "El Nacional Argentino", Villafañe "estuvo vomitando hiel contra Buenos Aires". Las opiniones que éste volcó en "Caudillos y principios" resonaron a los oídos del sanjuanino como "una apoteosis de los caudillos". Muy distinta y favorable fue la opinión de Juan María Gutiérrez, otro blanco para los dardos de Sarmiento: Gutiérrez, asegura, está "comiendo tierra en Paraná". Un año más tarde, en octubre de 1855, cuando se había agudizado el conflicto entre la Confederación y el Estado rebelde, Sarmiento volvió a cargar contra el amigo

de Villafañe, criticando aquel ensayo y su proximidad con Derqui y sus "perversas miras". Buenos Aires no es separatista: lo que hace es resistir la resurrección de los caudillos a través de algunas candidaturas, afirmó Sarmiento. "Muchas y doctas definiciones se han dado del caudillo, desde Alberdi, que, como el jugador, lo hacía sombrero, gorra, bonete, soldado, según lo exigía el caso, hasta Villafañe, que descubrió en este bicho las más deplorables cualidades". Acaso Villafañe se había transformado en un defensor del régimen y el estilo de gobierno del que él mismo fue víctima? ¿No será, tal vez, que Sarmiento utiliza el recurso de caricaturizar las opiniones del adversario para descalfarlo mejor?

En el fondo más que una súbita conversión al caudillismo o que una "meta oportunista", Villafañe aún creía posible abrir un tercer cauce que superara el antagonismo entre federales y unitarios. "Abajo los caudillos pero abajo también los separatistas", era su consigna. Ahora no se trataba de enfrentarse por meras palabras sino de "estudiar nuestros verdaderos intereses" y de "trabajar en el sentido de nuestras verdaderas exigencias". Tampoco se había apartado de las ideas de Echeverría ni se había distanciado de la interpretación que, sobre el origen de los caudillos y la significación del caudillismo, tenían los hombres de la Generación del '37. Afirmar que el caudillismo es un producto de nuestra geografía (el desierto) y "el resultado histórico natural de nuestra experiencia revolucionaria", no era revisar las interpretaciones de la

Generación del '37, sino recuperarlos para explicar la nueva situación. El caudillo es una hechura de esa realidad argentina que se "solo ha tenido fuerzas para dar a luz fetos imperfectos o vestigios execrablemente bien definidos como Rosas", afirma Villafañe. Durante años el país gastó tiempo, recursos, energías y vidas humanas, en sus guerras civiles cuyas huellas aún están frescas. "De entonces a este parte, una noche" atraz pesadilla ha pasado sobre nosotros, y hoy, al despertar, no parece sino que hicieramos esfuerzos por volver a los mismos puntos de partida, al mismo aturdimiento de aquellos tiempos mal aventurados", añade el autor de "Caudillos y principios". Si puede ser cierto que no hay caudillos ni despotismo "allí donde una Constitución domina", también lo es que, para que una Constitución rija, "no basta saber escribirla y jurarla, es necesario estar a su altura, no por la fuerza de la voluntad y de las palabras, sino por el poder de la inteligencia, de las costumbres y de la riqueza". ¿Crítica la política facciosa de Buenos Aires, equívala a resolver al caudillismo? Al opinar así (rectificaba su opinión sobre Rosas) en carta a Félix Frías, fechada en marzo de 1842, Villafañe escribe: "En la persona de Rosas se va a consumir la destrucción de la vieja sociedad. La marcha de nuestros negocios será en adelante más regular y volará más bien sobre las ideas que sobre los combates y la sangre". En sus "Reminiscencias" (1890), luego de afirmar que fue "un látigo de la Providencia" que puso orden en el caos, se pregunta: "¿Deberemos por eso amnistiar a Rosas? Librenos Dios de semejante teoría. Los escándalos son, pueden ser necesarios, pero ¡ay! de quien los da". Las duras críticas de Sarmiento a las actitudes y las opiniones políticas de Villafañe no suprimen la estima y las amistosas referencias que el autor de "Facundo" incluye en sus cartas a Posse. Lo cual no impide que, de acuerdo a su cambiante humor y a las oscilaciones políticas, Sarmiento blanda la pluma para herir al tucumano. "Viejo a los cuarenta años y sus mejores días pasados en hacer méritos para avergonzarse de sí mismo el resto de su vida", le dice a Posse en abril de 1860. Ocho años después, será Posse quien ataque a Villafañe. En carta a Jc Urriburu dice: "Villafañe ha sido amigo de Sarmiento como hasta ahora poco lo ha sido mí, pero ya es un hombre gastado, bastante desmoralizado en política y el peor órgano que pudiera elegir Sarmiento para transmitir sus ideas".

Como si los golpes fueran pocos, Posse descarga más bofetadas: "Usted conoce a Villafañe, sabe que es muy cándido, tanto como para hacer un barro potentera". En él la ingenuidad era un estigma que lo acompañaba desde su juventud cuando, enviado por Lamadrid y Lavalle en misión especial a Tucumán, Salta y Jujuy debió entrevistarse con el sinuoso gobernador Miguel Otero. Después de recibir las cartas y de charlar con Villafañe, Otero comentó: "Ese joven me interesó, más que todo, por su exaltación tan ingenua

y su candor infantil". Pero la dura y enriquecedora experiencia del destierro han podado no sólo muchas ilusiones juveniles sino también los excesos de una retórica romántica impregnada de sus primeras lecturas: Victor Hugo, Lamartine o Bayron. El Villafañe que escribe "Orán y Bolivia a las márgenes del Bermejo" a los 37 años, sin perder su buena prosa, prefiere apelar a la elocuencia de los números. La metáfora cede su lugar a la estadística. Las fantasías dejan paso al interés y a las soluciones pragmáticas. Los deseos son reemplazados por el cálculo. Dejar la palabra a los números y mencionar estadísticas no es una práctica frecuente ni "de buen gusto entre nosotros", dice en "Orán y Bolivia". "Para las verdaderas necesidades de nuestro país, vale más escribir sobre salarios, distancias o cosas, que pensamientos brillantes a la Victor Hugo", añade. El sabio Pablo Mantegazza disfruta de ese texto al que elogia tanto por "la exactitud de sus cifras" como por "el brillante ingenio de sus descripciones". No más abrir el capítulo dedicado a Bolivia, Villafañe advierte que su pintura de la realidad boliviana, aunque parezca lúgubre, opina en ese cuadro. "Presentar a los pueblos su imagen desnuda y fiel es servilios; disfrazar esa imagen a pretexto de ocultar sus llagas, es una debilidad culpable; hablarles de prosperidad y de festines a orillas de un abismo, es traicionarios, es perderlos. Las fantasías han abierto tantos caminos como los que cerró, por alejarse demasiado de la tosca realidad. Durante su penosa permanencia en Lima, donde estuvo preso en El Callao, Villafañe después de asistir a una representación de Macbeth le asalta una idea: la ficción es mejor que la realidad: "la verdad misma me era inoportuna, la realidad de las cosas, repugnante". Los agitadores, los demagogos, atizaron el fuego de las rencillas para alcanzar sus propósitos y saciar sus personales intereses, perpetuando el atraso y la ignorancia. Descubrieron la utilidad de, periódicamente, dar "emociones" al pueblo "en ese juego sangriento que se llama guerra civil". ¿Qué hacer ahora, después de cuarenta años de guerra, de matar y de improvisar? "No más vida militante, no más susceptibilidades sin tamaño en la arena de la discusión. Lo que la violencia obtiene, la violencia arrebatada. Repitámoslo sin cesar. Ideas y no impresiones; ideas y no sablazos pide la situación".

Las ideas, a su vez, buscan desplegarse y convertirse en instrumentos para organizar y transformar una realidad librada a la espontaneidad. Su libro sobre Orán no está inspirado en un afán contemplativo o ilusorio sino en las recientes exploraciones del Bermejo, los proyectos de colonización, los primeros pasos en la ordenación de su propiedad inmobiliaria y la ley del Congreso de la Confederación "declarando a Orán puerto exento de todo gravamen para Bolivia". La clausura por parte del Perú del acceso de Bolivia a los puertos de Cobjia y Arica somete a este país a un enclaustramiento. Sólo una salida hacia el Atlántico, llegando

por el Bermejo al puerto de Buenos Aires en quince días, puede quebrar. "Bolivia y Argentina dándose la mano en Orán serían como dos Estados que mancomunarán allí sus capitales a fin de fundar establecimientos desmesadamente (sic) valiosos para que pudieran ser desdenados por el comercio exterior".

Cuando le tocó ser la mano derecha del gobernador salteño Dionisio Puch, Villafañe demostró su capacidad para ejecutar algunas de sus ideas, que sirvieron de cimiento del Estado provincial: creó el Registro Oficial, organizó los municipios, reglamentó la Ley de Tierras Públicas, proyectó el Reglamento de Administración de Justicia, mejoró la justicia de paz y se preocupó del "mejoramiento de la condición social de los indígenas del Chaco, amparándolos contra las violencias y el maltrato que se les daba por los cosecheros de la frontera", dice Yaben.

"Orán y Bolivia", Villafañe describe la situación de esos indígenas que sólo son tenidos en cuenta como mano de obra barata pero a los que no alcanza el buen trato y la justicia que sí ampara o apaña al gaucho que roba o mata pero que cuya clega y filosa espada sirve para degollar a los indios sospechosos, incluidos mujeres y niños. Se les hace trabajar y no se les paga, agrega. "Para ellos no hay autoridades, o aunque las haya la tradición los ha acostumbrado a devorar en silencio esas injurias. ¿Qué extraño pues, si en su carácter aparecen los colores del esclavo, la astucia y el odio simulados!". Recordando quizás sus lecturas de Echeverría, Villafañe afirma: "No costará poco, sin duda, hacer entender a nuestra chusma que esos indios son hombres, y que matar ó herir á uno de ellos, es matar ó herir á uno de sus semejantes".

Los valores, los temas y el tono remozados que, veinte años después, siguen presentes en los escritos de Villafañe tienen el inculcable sello de las ideas de Esteban Echeverría y la influencia de las de Juan Bautista Alberdi, al que Sarmiento incluye, para descalficarlo, en su lista de "doctrinarios serios y graves". Entre los temas, entonces vigentes y pendientes, de la agenda de Echeverría figuraban: igualitarismo como rechazo a los privilegios; individualismo más compatible con la fraternidad y la solidaridad que con el egoísmo; progreso económico; moralización del pueblo a través de la religión; valorización del municipio como escuela política; "confianza absoluta en el poder incontestable de la educación impartida por el Estado" y "soberanía de la razón y voto restringido".

Como el Alberdi que vio en la omnipotencia del Estado un freno a la libertad individual, Villafañe critica esa reacción instintiva de nuestros pueblos, acostumbrados a esperar todo de los gobiernos, "como si los gobiernos tuvieran el poder de Dios". "Un pueblo que todo lo espera de su gobierno, se asemeja a un niño que no puede vivir sino a la sombra de su tutor. Semejante pueblo no tiene derecho a la libertad...". Hay que desterrar la manía del empleo público y la del heroísmo guerrero en

el mundo de la pluma y de la espada". No atribuyamos nuestro atraso y pobreza a factores externos, pues el origen de muchos de nuestros males está en nosotros mismos, en nuestra idiosincrasia y nuestra falta de educación. Es mismo insisto, añade, es el que "los mueve a despreñar la autoridad pública", la justicia y la ley. El aislamiento y la negligencia, más que la preocupación consciente, explican que Orán sea "el único punto de la República, donde el principio municipal se ha conservado á despecho de nuestros reformadores". Esa "moda extravagada" de suprimir la vida municipal, al cabo de los años, ha terminado por volver al punto de partida: "no ha debido sorprenderse poco de hallar a Orán en su traje de ahora cuarenta años". Villafañe dice que, para salir del aislamiento y el atraso material y moral, es necesaria la paz. De allí su preocupación "por la paz a todo trance, por el trabajo a la sombra de la paz". El bienestar, que llega de la mano del trabajo productivo y de la educación, son las primeras condiciones de la soberanía popular. Por ello cree que, antes de educar a "la plebe" que necesita pan antes que ideas, hay que educar primero a la "clase decente" la que, durante largo tiempo aún, deberá ejercer la representación política de ese plebe, que seguirá privada del derecho al sufragio. El ejército que se necesita ahora no es el de las bayonetas sino el de los profesores.

Al igual que Echeverría, Villafañe valora positivamente el papel social de la religión. La iglesia puede cumplir aquí un papel civilizador y progresivo, aportando lo suyo para impartir la educación moral y cívica del pueblo. Ese papel no está reservado sólo a los sacerdotes: junto a ellos, las madres deben comprometer a fondo su capacidad de "apasionar al joven educando por todo aquello que miramos como santo y bello". Hay que poner a los sacerdotes al servicio de la causa que lucha contra el atraso para que éste, "en vez de predicar la penitencia y la maceración estériles para la sociedad y Dios, predique la religión en el trabajo, en la vida confortable y fácil de que él emana, en el cumplimiento del deber, cuyas dificultades también él disminuye y, finalmente, en el respeto a la autoridad pública, imagen sensible del orden y de la libertad".

En épocas de crisis, en tiempos anómalos, advierte Villafañe, "el vínculo que une el hombre con la patria se relaja, la moral social se deprime, el ciudadano, el hombre colectivo desaparece y queda solo el individuo". Villafañe intuyó que una de las raíces de nuestros males estaba allí, antes que Emilio Durkheim acuñase el concepto de "anomia" y mucho antes de que algunos de nuestros pensadores políticos de fines del siglo XX advirtiesen la gravedad que tienen entre nosotros las múltiples expresiones de la aljandricidad. Tal vez eclipsado tras la polvareda de las luchas civiles o quizá por su condición de marginal y "excéntrico", es que cayó sobre Villafañe (padre) un grande e injusto olvido.

Desde una doble diferencia: femenina y latinoamericana

Zulma Palermo - UNSa

¿Tienen las mujeres algo que decir (algo que escribir) acerca de los procesos de transformación social? La respuesta afirmativa parece ser ya una verdad de Perogrullo. Sin embargo, tal situación no es la misma en todos los espacios culturales. Hay todavía algunos reductos en los que la palabra (escritura) femenina se define desde un rol similar al que ocupó en el remoto pasado: palabra de la afectividad, de la domesticidad, de la ternura y la serenidad; palabra que escamotea el cuerpo y que lo cubre con muy diversas máscaras: virtud, dulzura, templanza y -por sobre todo- sumisión.

A los efectos de poner en evidencia que en esos mismos espacios ha circulado otra escritura menos subalterna y atenta a las alternativas de la sociedad, desde los comienzos de la institucionalización literaria, es que acá me interesa leer un cuerpo de textos producidos por mujeres salteñas. Pretendo así poner en juego las formas por las que esta escritura femenina mediatiza la conflictividad social más allá de la reivindicación de género.

En el comienzo fue una voz de mujer, la de Juana Manuela Gorriti, la que realiza la fundación literaria de una ciudad, la de Salta, diseñando e inscribiendo para siempre el perfil de su héroe, Martín Miguel de Güemes en el imaginario social. Al mismo tiempo, genera -con las ambivalencias y vacilaciones a las que la somete su tiempo- un rol femenino alternativo que sólo encontrará continuidad en la cultura salteña mucho tiempo después.

Debió transcurrir un siglo de silencio. Es recién a partir de los años '70 -y con mayor incidencia después de los '90 del siglo que acaba de concluir- que se impone con fuerza inusitada y a contrapelo de la cultura local, la voz de la mujer. Selecciono acá la producción de Zulma Usandivaras de Torino, Martha Grondona y Liliana Bellone a los efectos de mostrar la variación de perspectiva entre tres generaciones que, sin embargo, publican durante los últimos años en simu-

taneidad.

Leer las narraciones de estas tres mujeres requiere, en primer lugar, de una rearticulación de la mirada a partir de la cual pensar lo femenino no como diferencia, en confrontación, sino en posición relacional, contrastiva con el otro (género) desde donde se hace posible la escucha dentro de la cultura particular y más ampliamente latinoamericana. Esto no significa incorporarnos a las manipulaciones del mercado literario que explota exitosamente esta especie de doble marginalidad: femenino y latinoamericano. Me interesa, por el contrario, bucear su potencial diferencialidad en las formaciones discursivas para reconocer las tramas de las relaciones sociales en ellos inscriptas.

Al recorrer los ya numerosos títulos de Usandivaras de Torino descubrimos en ellos el tejido de una larga historia: la de la oligarquía local con una marcada determinación de los roles femeninos. Se trata de una escritura novelesca - *La Esposa y La Señora Silenciosa* - entramada desde la "experiencia", la que permite perfilar un universo de referencia cuyos patrones de organización y cuyas tipologías humanas remiten muy directamente a las prácticas sociales tematizadas. De este modo, la incidencia de una estructura patriarcal con valores propios de la cultura colonial -en la década del '30- queda enfatizada por la ausencia de voces femeninas. Su

fuerza y rebeldía, su actitud emancipatoria se formaliza en las acciones. Por lo tanto, aún sin voz, es en el hábil juego de los roles que se producen modificaciones internas a los sujetos femeninos con la consecuente incidencia sobre la estructura familiar y social.

Aún cuando el discurso se formaliza desde la pertenencia de clase, lo que distingue a esta propuesta es su falta de autocensura; hay casi una desenfadada, aunque ingenua forma de contar aquello de lo que todavía en nuestros días no se habla: el propio cuerpo, la fuerza del deseo, la pulsión vital de la sexualidad. Mientras Usandivaras construye un mundo que remite al del viejo tronco hispánico, Grondona y Bellone³, en cambio, se orientan a diseñar críticamente las particularidades de la fuerza inmigratoria italiana en la región y sus estrategias de asimilación a la cultura criolla.

La *Mala Leche* es una novela-saga, cuya anécdota teje una historia de amor y odio (o mejor de desamor y desodio); es una crónica subjetivamente femenina de la ruptura con los seres más cercanos: el esposo, la madre, los hermanos; de la renuncia a un estilo de vida en sujeción, en sometimiento al amparo protector de los señores en sus feudos. Pero tal renunciamiento significa asumir un proceso de transformación para adoptar el del único fuerte en el círculo familiar -que

repite al de la estructura social en su conjunto-: el masculino, con sus concomitantes de competitividad, poder y agresividad. Se puede leer, sin duda, el inicio de un proceso de transmutación del rol de la mujer que la lleva, paulatinamente, a transformarse hasta adquirir esos rasgos de masculinidad. En ese tipo de sociedad o se es "mujer" con adecuación al código vigente (domesticidad, acallamiento, sumisión), o se "toma las riendas" de un trastrocamiento funcional absoluto. Es, sin duda, un acierto de la construcción textual y discursiva el entramado de estos estados de sociedad durante el tiempo de tres generaciones.

Esta travestización en el nivel de las acciones no afecta al plano del discurso. Al contrario, la mirada es intensamente femenina: la minuciosidad, el regodeo en el detalle, los nombres de las cosas, sólo pueden estar dichos por una voz de mujer.

Espacio doble, de dentro y de fuera, críticamente irónico sobre el rol social del propio género. Por otro lado, las figuras femeninas no se definen con un perfil plano sino que sus roles son altamente heterogéneos poniendo así en texto la complejidad misma del género.

Por su parte, *Augustus* viene a redefinir muchos de los estereotipos tanto retóricos como del imaginario proponiendo un lugar desde el cual la construcción del mundo novelesco resulta más de un trabajo



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

sobre el lenguaje y de un análisis crítico de aquellos estereotipos. De ello resulta un efecto de cuasi realidad en la que la asfixia provinciana brota ya no sólo de la tierra árida sino del agobio que producen las relaciones que se proponen en el desarrollo de la anécdota: los pequeños dramas de la vida cotidiana tejen la maraña de lo demasiado conocido. Esto se constituye aquí en la definición de la percepción femenina que ya no se escribe sólo por la textualización de una experiencia de lo doméstico que requiere ser transgredido, sino como un descentramiento que permite cuestionar el principio de autoridad pero sin entrar en disputa con él. Más aún, es la voz femenina que emerge desde el espacio todavía novedoso del discurso intelectual, intertextualizando tanto a Borges como a Lacan.

La lectura circula por el texto más que visual auditivamente; voces de mujeres y de hombres quedan identificadas de modo tal que sólo por virtud de ellas se va construyendo la diferencia: Pablo y Angel Iriarte eran dos voces gruesas, como de ronquidos de la tierra. Sus palabras no tenían forma, eran un sonido uniforme que iba envolviéndolo todo: la sala, las lámparas, tu mirada y la mirada de papá.

La narración, a cargo de un yo femenino, siempre se desdobra en un juego de espejos, dialogando con la otra de sí misma, la gemela, la idéntica por oposición a la ajenedad de lo masculino. Desdoblamiento de conciencia, fluencia de un tiempo casi heracliteano, la vida de estas mujeres es puro despojo y soledad. En una sociedad en la que los hombres mueren violentamente, ellas siguen transitando los días para irse diluyendo poco a poco hasta transformarse en polvo evanescente.

Inscripción de la diferencia

Estas escrituras de mujeres van construyendo en el tiempo un sujeto cultural engendrado desde una doble marginalidad: la del género y la de la localización fuera de

los mapas del poder metropolitano. Los discursos que van constituyendo las diferentes formaciones de lo femenino en una sociedad altamente masculina y -por ello mismo- colonial, son parte fundamental de la compleja heterogeneidad de un sujeto múltiple y diverso, heterogeneidad generalmente ignorada por el discurso crítico nacional.

Todas estas voces, en algunos casos con recurso autobiográfico⁴, en otros intelectualizando desde la ratio psicoanalítica la diferencia de género; en otros asumiendo el silencio -significante femenino del grito- y hasta la apropiación de la enunciación masculina, proyectan las tensiones de una sociedad que no puede reducirse a la hegemonía patrimonial, en el particular campo semántico que el término recubre: "patria", "paternalismo", "patriarcado". La escritura de mujeres tiene, entonces, mucho que decir no sólo sobre el rol de lo femenino, sino acerca de la estructura misma de la sociedad. En estos tiempos de cólera la mirada femenina sobre el mundo humaniza las relaciones cada vez más mecanicistas y tendenciosamente economicistas de los mandatos cibernéticos y del mercado. Por ello, en la intención de proponer un lugar distinto y como crítica que habla desde la diferencia (femenina, colonial), leo la escritura de mujeres de los márgenes andinos. Instalar y validar la voz de la diferencia implica entenderla como el espacio que posibilita la generación de situaciones dialógicas en las que la enunciación fracturada de lo femenino subalterno puede dar otra respuesta al monologismo de la actual hegemonía.

Notas:

1 No me extenderé en esta escritura. Cfr. nuestra lectura en Amelia Royo (coord.) Juanamanuela mucho papel, Salta: Ed. del Robledal, 1999.

2 Ha publicado: Cuentos de la Lagunilla (1987), Cuentos de los Espejos (1987), Un tiempo que yo viví (1989, reed. 1995), La Esposa (1989,



Juana Manuela Gorriti

reed. 1996), Recordando El Paraíso (1992), La casa de los abuelos (1994), El perfume del amor (1996), La Señora Silenciosa (1999).

3 En narrativa, Grondona publicó Tracha angosta, cuentos (1991); La Capitana, cuentos (1993); La mala leche, novela (1992) y La Mancha de Yodo 1999 (novela). Bellone el libro de cuentos El Rey de los Pájaros (1992) y la novela Augustus, premio Casa de las Américas 1993.

4 No obstante, la autoreferencia, la centrilización en la memoria de la experiencia personal ya no es el eje focalizador de estos relatos. Lo autobiográfico emerge, más bien, como reminiscencia (Cfr.

Ciplijauskaité, 1988)

Bibliografía referida

Ciplijauskaité, Biruté, La novela femenina contemporánea (1970 - 1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona, Barcelona: Anthropos.
Palermo, Zulma, 1999, "Para una poética de lo femenino", en Feminaria, 22 y 23, julio: 111-114.
Pratt, Mary Luise, 1993, "Las mujeres y el imaginario nacional en el s. XIX", en Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Lima - Berkeley, año XIX, n° 18, segundo semestre: 51-62.
Royo, Amelia, 1999, Juana Manuela, mucho papel, Salta: Ed. del Robledal.

Tajo 4

Lunes a Viernes de 8 a 12 hs.

En dúplex por AM 690 y FM 102.9

Conducen:

Omar Salgado, María E. Herrera,
Roberto Avila y Jose Acho

Junto a un gran equipo
de producción periodística

La oferta semanal.

Cuatro horas en compañía de cuatro voces

En un formato ágil e informal, seguimos y comentamos la noticia en donde se genere, para llevarla a todos los rincones de la provincia

Espectáculos Política
Entrevistas Deportes Salud ... y algo más.
Economía

AM 690 RADIO NACIONAL Salta
FM 102.9 PRODUCCIÓN GENERAL

Poemas de W. H. AUDEN



W. H. Auden nació en Nueva York en 1907 y murió en Viena en 1973. Poeta notable del siglo XX, tuvo dos etapas bien diferenciadas; la primera, inglesa, de poemas vigorosos, breves y llenos de encanto. La segunda, estadounidense, en la que la amplía el poema en extensión y en pensamiento. Ambas con elegante técnica y frecuente sentido del humor, otorgándole a la poesía inglesa un lenguaje coloquial y fresco, con naturaleza y reflexión urbana.

EL CIUDADANO DESCONOCIDO

(Para JS-07-M-378)
Este monumento de mármol
Ha sido levantado por el estado

W. H. AUDEN (1907-1973)

MUSÉE DES BEAUX ARTS

Acerca del dolor jamás se equivocaron
los antiguos maestros. Y qué bien entendieron
su función en el mundo. Cómo llega
mientras alguno cena o abre la ventana
o nada más camina sin objeto.
Cómo, mientras los viejos aguardan reverentes
el milagroso nacimiento, habrá siempre
niños sin mayor interés en lo que ocurre,
patinando en el estanque helado a la orilla del bosque.

No olvidaron jamás
que el eterno martirio debe seguir su curso
irremediamente en sórdidos rincones
donde viven los perros su perra vida
y el caballo del verdugo se rasca
las inocentes grupas contra un árbol.

Por ejemplo en el *Ícaro* de Brueghel.
Con qué serenidad
todo parece lejos del desastre.
El Labrador oyó seguramente
el rumor de las aguas y el grito inconsolable,
pero el fracaso no lo conmovió.
Brillaba el sol como brilló en el cuerpo blanco
al hundirse en las olas verdes;
y la elegante y delicada nave
debió haber visto lo inaudito:
la caída de un hombre que volaba.
Más el barco tenía un destino
y siguió navegando en calma.

(Traducción J. E. Pacheco)

La Oficina de Estadísticas descubrió que fue alguien
Contra el cual no hubo ninguna queja oficial.
Y todos los informes sobre su conducta coinciden:
En el sentido moderno de una palabra pasada de moda, fue un
santo,
Pues todo lo que hizo estuvo al servicio de la Máxima
Comunidad.
Descontando el período de la Guerra hasta la fecha de su retiro
Trabajó en una fábrica y nunca lo despidieron.
Sus patronos, Fudge Motors Inc., estuvieron contentos con él,
Y no porque fuera un esquirolo o un excéntrico:
el Sindicato informa que pagó siempre sus cuotas
(Nuestros informes indican que el Sindicato era solvente)
y nuestros trabajadores de Psicología Social revelaron
que era popular entre sus compañeros y que tomaba su copa.
La Prensa está convencida de que compró su diario sin falta
Y que sus reacciones a los anuncios fueron normales en todo
sentido.
Las pólizas que constan a su nombre prueban que estuvo
asegurado.
Y su expediente de salud indica que salió curado de su única
estancia en el hospital.
Tanto el Instituto de la Producción como el de Alto Nivel de
Vida declaran
Que estuvo convencido de las ventajas del Plan a Plazo Fijo
Y que poseía todo lo necesario para el Hombre Moderno:
Un fonógrafo, un radio, un coche y un refrigerador.
Nuestros investigadores de la Opinión Pública están satisfechos
Porque tuvo las opiniones adecuadas a cada época del año;
Cuando había paz, estaba por la paz; cuando había guerra, iba
a la guerra.
Estuvo casado y contribuyó con cinco niños al crecimiento
demográfico,
Lo que según nuestro Eugenista, era la cuota de paternidad
correcta para su generación,
Y nuestros maestros afirman que nunca interfirió en su
educación
¿Fue libre? ¿Fue feliz? La pregunta es absurda:
si algo hubiese andado mal, nos habríamos enterado con
seguridad.

(Traducción R. Serar)

LA LEY COMO EL AMOR

La ley, dicen los jardineros, es el sol,
Única que obedece
Todos los jardineros,
Mañana, ayer y hoy.

La ley, chillan los abuelos impotentes,
La ley es la sabiduría de los ancianos;
Y los nietos replican sacando la lengua,
La ley son los sentidos de los jóvenes.

La ley, el sacerdote con mirada grave
Le declara al pueblo no investido,
La ley es la palabra que está escrita en mi libro,
La ley es mi púlpito y mi campanario.

La ley, dice el juez desde su silla,
Clara, precisa, y muy severamente,
La ley, como les dije antes,
La ley, como supongo que ya saben,
La ley, pero permítanme explicarlo nuevamente,
La ley es La Ley.

Los estudiosos de vida ordenada escriben:
La ley no es el bien y el mal,
La ley es solamente el crimen
Que el tiempo y el lugar castigan,
La ley es la ropa que se ponen los hombres
A cierta hora, y en cierto lugar,
La ley es la costumbre de decir
Buenos días y Buenas noches.

Y otros dicen, la Ley es el Destino;
Y otros dicen, la Ley es el Estado;
Otros dicen, otros dicen,
La ley se ha desterrado,
Ya no se encuentra ley en ningún lado.
Y siempre la muchedumbre gritona y enojada
Muy enojada y muy gritona clama
La Ley somos Nosotros,
Y siempre el blando idiota, con voz muy suave, Yo.

Si nosotros, querida, nos damos cuenta
De que más que ellos no sabemos
De la ley,
Si yo no más que tú
Sé lo que debo y qué no debo hacer
Y sin embargo todos coincidimos
Con alegría o tristeza
En que existe la ley
Y en que todos los saben,
Y entonces, pensando que es absurdo
Decir que la Ley es...otra palabra,
A diferencia de tantos hombres
No me atrevo a decir qué es la Ley,

Pero tampoco puedo reprimir
El deseo universal de adivinar
O salirse de la propia posición
Para ocupar un sitio indiferente,
Aunque al menos pueda limitar
Nuestra vanidad
A indicar con timidez
Una pobre semejanza,
De todos modos lo proclamaremos:
La Ley es como el amor.

Como el amor no sabemos el lugar ni la hora
Como el amor no podemos dominarla ni escaparnos
Como el amor a menudo la lloramos
Como el amor pocas veces la guardamos.

(Traducción I. Faire)

EN MEMORIA DE W. B. YEATS
(muerto en enero de 1938)

1.-
Desapareció en lo más crudo del invierno:
helados los arroyos, casi vacíos los aeropuertos;
desfiguraba la nieve las estatuas públicas;
se hundió el mercurio en las fauces del moribundo día.
Los pocos instrumentos que tenemos confirman
que el día de su muerte fue muy oscuro y frío.

Lejos de su enfermedad
rondaban los lobos el bosque siempre verde;
el campesino río no se tentaba con muelles elegantes;
las lenguas enlutadas
ocultaron al verso la muerte del poeta.

Para él fue la última tarde como él mismo,
una tarde de enfermeras y rumores;
se rebelaron las provincias de su cuerpo,
se vaciaron las plazas de su mente,
el silencio invadió los suburbios,
falló la corrientes de sus sensaciones
y se fundió el poeta en sus admiradores.

Ahora está desparramado en cien ciudades,
dado por entero a desconocidos afectos;
deberá ser feliz en un bosque distinto
y ser castigado por un código ajeno de conciencia.
Las palabras de un muerto
se modifican en las entrañas de los vivos.

Pero la importancia del ruido del mañana
cuando los agentes rujan como bestias en la Bolsa
y los pobres sigan con su sufrimiento acostumbrado,
y cada cual en su prisión casi se convenza de que es libre,
unos pocos millares pensarán en este día
como se piensa en un día que se hizo algo desusado.

Los pocos instrumentos que tenemos confirman
que el día de su muerte fue muy oscuro y frío.

2.-
Fuiste, como nosotros, un tonto; tu talento supo sobreponerse a todo:
la parroquia de mujeres ricas, el deterioro físico,
a tí mismo. La loca Irlanda te hirió, y tú hiciste poesías de tu herida.
Ahora Irlanda sigue con su misma locura y con su mismo clima,
porque la poesía no hace que sucedan cosas; sobrevive
en el valle que ella misma se crea, donde los ejecutivos
no se aventurarán; sigue fluyendo al sur
desde chozas de soledad y atareados dolores,
por las toscas ciudades en que nacemos y morimos; sobrevive
como forma de acontecer, como una boca.

3.-
Tierra, recibe a un huésped honorable:
bajan a Willian Yeats a su descanso eterno.
Que la urna irlandesa quede
vacía de poesía.

En la pesadilla de la oscuridad
ladran los perros de Europa,
y esperan las naciones vivas,
cada cual secuestrada en su rencor;

la desgracia intelectual
clava los ojos desde el humano rostro,
y en la mirada yacen congelados
los mares de la lástima.

Sigue tu senda, poeta,
hasta el fondo de la noche;
con tu voz inconstruible
convéncenos de la necesidad del regocijo;

con el cultivo de un verso
conviene la maldición de un huerto;
cántale al fracaso humano
en un rapto de aflicción;

en el corazón desierto
deja que surja la curativa fuente.
En la prisión de sus días
enséñale a alabar al hombre libre.

(Traducción Rolando Costa Picazo)



LIBRERÍA RAYUELA

BUENOS AIRES 96- 4400 - SALTA - ARG. Tel/Fax (54) 0387-4312068
"NOVEDADES DEL MES"

LA FIESTA DEL CHIVO

Mario Vargas Llosa

LOS ANORMALES

Michel Foucault

EL PAPA DE HITLER

John Cornwell

MEDIO SIGLO CON SABATO

Julia Constela (Entrevista)

LOS ILUMINADOS

Marcos Aguinis

DALMACIO VELEZ SARFIELD

Autor del primer Homenaje a Güemes

Luis Oscar Colmenares

Síntesis de lo expuesto por el doctor Dalmacio Vélez Sarsfield en 1864, sobre los servicios prestados por Güemes durante la Emancipación Nacional.

En el año 1864 se publicó en Buenos Aires un libro sobre la Independencia Argentina cuyo nombre desconocemos porque no se lo menciona. El doctor Vélez Sarsfield lo leyó y quedó tan molesto con lo que se decía de Belgrano y de Güemes, que decidió escribir dos artículos refutando lo que consideró inexacto. Tituló a ambos "Rectificaciones Históricas", subtítulando al primer artículo "General Belgrano" y al segundo "General Güemes" y los publicó en el diario "El Nacional" de la ciudad de Buenos Aires. Vélez se preocupó en expresar que los conceptos a refutar del libro en cuestión estaban copiados de la obra del general Bartolomé Mitre titulada "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina", publicada la segunda edición en 1858.

En el artículo "General Güemes" Vélez comienza objetando que Mitre llame caudillo a Güemes. En realidad lo que objeta es el concepto que tiene Mitre del caudillo, quien se expresa al respecto en la siguiente forma: "El mismo Güemes en sus actos, en sus documentos públicos, en su correspondencia confidencial de 1816 a 1819, que original tenemos en nuestro archivo particular, se presenta como lo que es, como un caudillo político y militar. Este es el rasgo prominente y verdaderamente original de su fisonomía y es el único digno de llamar la atención, sea que se lo admire, sea que se lo condene porque como caudillo fue grande combatiendo por la causa común y como caudillo fue funesto, contribuyendo con su ejemplo a la desorganización política y social".

Por ello es que Vélez empieza su artículo "General Güemes" con estas palabras: "En el libro del que vamos hablando, al enumerar los principales oficiales del ejército del Perú se dice así: 'Güemes, a quien el caudillaje dio fama'. Esta ingrata calificación de uno de los primeros jefes militares de la revolución es también tomada de la Historia de Belgrano, en la cual se le da este nombre de caudillo, sin acordarse que él fue el salvador de la patria y la única esperanza de los pueblos después de perdido nuestro ejército en las Inmediaciones de Cochabamba".

El jurista cordobés continúa de la siguiente manera: "Se dice que el comandante Güemes procuraba atraerse siempre la multitud, que se apoyaba en el pueblo bajo, del cual era idolatrado, que usaba de las palabras de la plebe para atraerla, aunque era un hombre de educación, lujoso en su traje y un cumplido oficial

de línea. Estos pequeños defectos, si lo eran, han bastado para oscurecer su nombre, que debe estar al lado del de Bolívar por su heroica constancia, por haberse servido de todos los medios que tenía la provincia de Salta para detener al ejército vencedor en Sipe Sipe".

Se refiere después Vélez a una supuesta desobediencia de Güemes a Rondeau y prosigue así: "¿Que hizo este caudillo solo en la provincia de Salta frente al ejército español, que en número de 8.000 hombres tenía seguro llegar a Buenos Aires? Güemes sublevó a toda la provincia de Salta, capitaneó la plebe, no respetó propiedad alguna para combatir al ejército español, pero nada tomó para sí, hizo lo que Bolívar en Colombia hizo más que él, pues se hallaba en una pequeña provincia, con un ejército numeroso y orgulloso a su frente. Nadie pregunta por qué el ejército español después de vencidos nosotros en Sipe Sipe no avanzó hasta Tucumán. Nadie pregunta como salvaron las provincias de abajo de las tristes circunstancias en que se hallaron desde 1816. Es que el caudillo Güemes, ese hombre a quien se le culpa de haber procurado siempre atraerse las masas, se sirvió de esas masas para salvar a su país y salvar la Revolución de Mayo. En toda la historia de la Revolución no hay época más digna para las Provincias Unidas que la de los tres años que corrieron desde 1817 a 1820".

El autor del Código Civil Argentino continúa sin interrupción, consignando lo que sigue: "El general Güemes, a la cabeza del pueblo y de la campaña de Salta, acometió con todo valor al ejército español, lo diezmó en esos tres años por continuos combates, le quitó todos los recursos, en términos que el ejército enemigo necesitaba vivir de los auxilios que le mandaban desde las gargantas del Perú. A caballo día y noche, siempre estaba sobre el ejército español. Los combates más singulares sucedían diariamente; todos pueden ver los sacrificios de Salta. Los hechos heroicos de sus hijos, en la 'Gaceta de Buenos Aires' desde 1817".

Vélez prosigue así: "Entre tanto a Güemes nadie lo auxiliaba. Vemos en sus notas rogándole al gobierno por 300 ó 500 caballos que le hacían falta para acabar con el ejército español, auxilios que rara vez se le dieron. El general tuvo que usar de todos los medios desesperados que aquellas difíciles circunstancias le exigían. No quedó fortuna en la provincia de Salta que no sacrificara al servicio de la patria. Era preciso para esto, si se quiere, violencias de todo género pero llevaban el noble objeto de salvar a aquel pueblo y a las provincias de abajo, del poderoso ejército español. Esa guerra singular dio lugar a que el general

Belgrano, cien leguas a retaguardia, formase un nuevo ejército que desgraciadamente no tuvo ya la fortuna de batirse con el ejército español. Bastaba para contenerlo en la invasión que pensaba llegar Buenos Aires el general Güemes, a quien en esa época todos miraban como el salvador de la patria".

Y sigue de esta manera: "La guerra en la provincia de Salta continúa hasta 1820 (fue 1821) en que el general Güemes rindió su vida en las calles de aquella ciudad. Este infatigable guerrero de la independencia no dejó a su familia la menor fortuna. Parecía que con su muerte renacerían los peligros de la patria y que el ejército español pudiera avanzar, hasta encontrarse con el general Belgrano en la provincia de Córdoba o de Buenos Aires, adonde se retiró en 1819. Pero los tres años de continuada lucha en la provincia de Salta, habían acabado ese ejército. La división había entrado en los jefes españoles. Olafeña no obedece al virrey. Valdez viene con 6.000 hombres a atacarlo. Por otro lado el general San Martín, a mediados de 1820, cuando Güemes desaparecía, amenazaba ya al Perú, que se veía en la necesidad de concentrar toda su fuerza para resistirlo. El enemigo tuvo que retirarse de Salta para siempre. Y así el general Güemes, luchando día a día por espacio de cuatro años, hasta rendir su vida en la plaza de Salta, salvó la revolución de Mayo".

El doctor Dalmacio Vélez Sarsfield termina su primer artículo sobre el prócer titulado "General Güemes", con las siguientes frases: "No podemos en un artículo de diario (ni) indicar los innumerables combates del general Güemes con el ejército español. Los que quieran instruirse en la historia militar de la revolución, pueden leer la 'Gaceta de Buenos Aires' desde 1817 a 1820, en que día por día están escritos los hechos del general Güemes. Pero para que se comprenda el tamaño de sus servicios, basta decir que desde 1818, el ejército del general Belgrano en Tucumán fue desmembrado, para traer sus divisiones a la guerra civil con Santa Fe. En aquel año una división de infantería de 500 hombres, al mando del general Bustos, vino a situarse en la ciudad de Córdoba, sin acordarse del enemigo común, que llegaba a Salta. Al año siguiente, en 1819, todo el ejército del general Belgrano, con su jefe a la cabeza, abandonó también Tucumán y llegó a Córdoba. Entonces precisa-



Dalmacio Vélez Sarsfield

mente el español invadía, con más fuerza, a la provincia de Salta. ¿Quién defendía al país desde que el general Belgrano abandonaba Tucumán, para traer su ejército a la guerra civil? ¿Quién hacía frente al numeroso ejército que amenazaba desde el Perú? Sólo, sólo el general Güemes luchaba entonces por la causa de la revolución. Feliz desobediencia la suya, que salvó la patria en el conflicto mayor que experimentaba la causa de la revolución".

Síntesis de la respuesta al general Mitre sobre la actuación de Güemes, escrita en 1864 por el doctor Vélez Sarsfield.

La respuesta del general Mitre a las Rectificaciones Históricas del doctor Vélez Sarsfield sobre la actuación de Belgrano y de Güemes en la Independencia argentina, fue extensa. La efectuó en dos artículos que abarcaron un total de 85 páginas. El jurista cordobés replicó a su vez con otros dos artículos, relativamente breves, unas 25 páginas, el primero sobre Belgrano y el segundo sobre Güemes. El artículo de Vélez sobre el prócer salteño comienza así: "La historia de la revolución ha obtenido un importante ensanche, con motivo del artículo que escribimos sobre el general Güemes, indicando ligeramente sus servicios para que en adelante, en los libros que se escribieran sobre nuestra historia, no se dijera que 'Güemes debía su celebridad al caudillaje'. El historiador de Belgrano, al rectificar los hechos que exponíamos, se ha visto en la necesidad de mostrar la verdadera actitud de Güemes en la guerra de la independencia, durante cuatro años, y su tenaz y gloriosa resistencia a los diversos ejércitos españoles, que llegaron triunfantes hasta Salta".

Más adelante agrega: "Hemos hecho pues una inmensa conquista para la historia y la necesidad y conveniencia de nuestro artículo se ha comprobado elocuentemente, en la contestación que se nos ha dado. Pero el lector es sorprendido cuando al exponer el historiador de Belgrano las grandes servicios del general Güemes, se habla con una dureza chocante, que nada dispensa al joven húsar que, derrotado nuestro ejército, y abandonado de todos los generales y oficiales experimentados en la guerra, sostiene firme en cien combates y en largos años la bandera de la patria y vence numerosos enemigos con sólo

los medios que le proporciona la provincia de Salta. Las grandes cosas tienen regularmente sus exageraciones consiguientes. La actitud de Güemes desde 1817 en aquella parte de la República, es única en la historia de la Independencia de los pueblos de América'.

Continúa su réplica consignando el siguiente párrafo: 'Sus artículos sobre Güemes (los de Mitre) no pueden ser refutados sino en una discusión de detalles, para los que no estamos preparados. Vamos, pues, a satisfacer solamente sobre algunos hechos que expone el historiador de Belgrano contra la fama de Güemes y hacer algunos apuntes para la historia, a fin de que no sea equivocada por las publicaciones que ha hecho el autor de la Historia de Belgrano'. Sostiene Vélez que la antipatía de Mitre por Güemes se observa en cada renglón de sus escritos. Expresa que la duda de Mitre sobre el valor personal de Güemes se contradice con su afirmación de que la presencia del prócer electrificaba a sus gauchos. Y a un gobernador absoluto, responde que en la época todos los gobernadores y generales de ejército hacían lo mismo, citando casos en los que intervinieron los gobernadores de Córdoba, San Luis y San Juan, los generales Belgrano, Pueyrredón y Alvear y los miembros del Primer Triunvirato. Vélez agrega: 'Pero debe decirse en honor de Güemes, que era un hombre humano que jamás derramó la sangre de persona alguna y que su poder absoluto sólo lo ejerció para buscar los medios de hacer frente a los ejércitos españoles'.

El jurista cordobés sigue así: 'Para valorar en menos la resistencia de Güemes a los ejércitos españoles, el autor de la Historia de Belgrano nos dice que ya Güemes tenía el ejemplo de las Batallas de Tucumán y Salta. Pero esas batallas se dieron entre ejércitos regulares, aunque auxiliados por la caballería gaucha. Güemes, lejos de hallarse con antecedentes felices para la resistencia a los ejércitos españoles, se encontraba con la memoria reciente de las batallas perdidas en Vilcapugio, Ayohuma y Sipe Sipe. El ejército español no era el ejército vencido en Tucumán y Salta, sino el ejército orgulloso por sus victorias en aquellas tres grandes batallas. Los vencedores en Tucumán y Salta habían sido vencidos a su turno y Güemes debía sentir el desaliento que inspiraba el Ejército Nacional, que venía derrotado desde las inmediaciones de Cochabamba'.

Luego Vélez se exprime respondiendo la crítica de Mitre a Güemes, de que desobedeció a Rondeau y sostiene que el derrotado en Sipe Sipe 'se había sublevado contra la autoridad nacional'. Agrega que 'Güemes era esencialmente unitario, enemigo de los federales, y cuando hubo constituido una autoridad legítima, el obedeció al Director de la República y al general Belgrano, como lo manifiestan los partes diarios, diremos así, que les pasaba de los sucesos de la guerra en Salta. Si la obediencia es la primera regla de un ejército, la desobediencia se justifica con el resultado'. Vélez concluye este punto con la siguiente frase: 'San Martín es llamado también

desde Chile a concurrir a la guerra civil de 1819; llega hasta el Rio4º, provincia de Córdoba; pulsa con su buen juicio el estado de los pueblos; desobedece desde allí, al Director del Estado y vuelve a Chile para emprender su campaña sobre el Perú. Ese acto de desobediencia salvó la Independencia de América'.

El prestigioso autor del Código Civil sostiene a continuación que Güemes careció de auxilio tanto cuando Belgrano estaba en Tucumán como el ejército como con posterioridad, cuando partió hacia el sur con su fuerza. Primero pregunta: '¿por qué el general Belgrano, si había recibido un ejército de 3.500 hombres, que hizo por la causa de la revolución en 1817 y 1818 cuando los ejércitos españoles invadían a Salta? ¿Quién defendía entonces la Patria, sino un joven soldado de Salta que todos habían abandonado? ¿Cuál sería el tamaño de los auxilios que le prestaba el general Belgrano, como dice su historiador, cuando en sus comunicaciones al Director del Estado, que residía en Buenos Aires, le pide y le ruega que le haga mandar siquiera 300 caballos, para no dejar salir de Salta ni a un soldado del ejército español. No viéndose auxiliado en lo más fuerte de la lucha, no podía esperar serlo cuando tuviera una desgracia. La da el (Güemes) esa retaguardia que le da el historiador de Belgrano, era enteramente estéril y de ningún efecto'.

Vélez continúa de la siguiente manera: 'Pero el ejército de Belgrano, como hemos dicho, abandona a Tucumán en 1819 y viene con su jefe a Córdoba a combatir las monteras de López. Que retaguardia tenía pues el general Güemes a principios de aquel año? El no podía atenerse sino a su espada y al heroísmo de la provincia de Salta. No le demos auxiliares que no tuvo, de lo cual no culpamos al general Belgrano, que no hacía sino obedecer el orden del Director Pueyrredón. Güemes queda solo en todo el horizonte de la República. El es el único soldado que defiende ya la revolución de Mayo, el único que después de la sublevación del Ejército del Perú enarbolaba y defendía con su sangre la bandera argentina'. Y termina con la significativa frase que sigue: 'Ha dicho así, pues, muy bien el historiador de Belgrano que la espada de Güemes fue la que fijó los límites permanentes de la República Argentina por el Norte'.

Vélez dio por concluida su participación en la polémica con este último artículo. Mitre no omitió una nueva respuesta, la cual también fue extensa, unas 53 paginas.

En nuestro libro 'Martín Güemes. El héroe mártir' no consignamos lo que sostuvieron sobre el prócer sus adversarios los salteños y los primeros historiadores que trataron el tema, por cuanto sólo pretendimos sintetizar la gesta güemesiana. En cambio, en un posterior opúsculo que publicamos con el título 'Martín Miguel de Güemes. El mártir de la Patria' nos referimos, también sintéticamente, a lo que dijeron los enemigos internos del caudillo y los historiadores Bartolomé Mitre, Joaquín Carrillo y Bernardo Frías. Nos faltaba efectuar una síntesis de lo que sostuvo el doctor Dalmacio Vélez Sarsfield en 1864. Es lo que acabamos de exponer.

CONCLUSION

El doctor Dalmacio Vélez Sarsfield fue autor del primer homenaje que se efectuó a Güemes. Lo hizo en 1864, cuando aun no había nacido el doctor Bernardo Frías, autor de la obra común sobre el general Güemes y cuando aún era un niño quien comenzó a formar el Archivo Güemes el doctor Domingo Güemes Castro. Sin embargo, en su polémica con Mitre, Vélez ya expresa conceptos esenciales sobre los servicios prestados por el gran prócer argentino.

¿Cómo fue posible que ello ocurriera? Dos son las causas. La primera es que la gesta güemesiana tuvo lugar durante la adolescencia y la juventud del doctor Vélez Sarsfield. El general Güemes sólo lo llevaba 15 años y cuando murió, en 1821, el jurista cordobés ya tenía. No se concionaron porque aunque ambos residían en el Antiguo Tucumán, Güemes estaba en el norte y Vélez en el sur, separados por alrededor de mil kilómetros. Pero sin hallarse en la contienda, Vélez nos dice -como ya consignamos- que esa época todos miraban al general Güemes como al salvador de la patria. Por lo tanto, no hay duda de que Vélez estaba informado sobre la gesta güemesiana y que esta gesta era conocida en vida del caudillo y debidamente valorada, dado que 'miraban a Güemes como al salvador de la patria'.

La segunda causa del amplio conocimiento de la gesta por parte de Vélez es -como él nos informa- porque consultaba la 'Gaceta de Buenos Aires'. Seguramente empezó a hacerlo después de su traslado a la hoy

capital de la República y cuando se radicó definitivamente en ella. El jurista mayor de la Argentina no fue historiador pero sí fue uno de los hombres más cultos de su época. Ocupó múltiples cargos políticos de primera línea y escribió varios tratados sobre problemas que afectaban al país como 'Derecho Público Eclesiástico' y 'Discusión de los títulos del gobierno de Chile a las tierras del estrecho de Magallanes'. También brilló como humanista, destacándose su traducción de la epopeya la 'Eneida' de Virgilio. No es de extrañar, entonces, que sin ser historiador se haya preocupado en conocer los partes de guerra de Güemes, incluidos en la 'Gaceta de Buenos Aires'.

Lo realmente excepcional es que haya polemizado con uno de los más grandes historiadores del siglo XIX, el general Mitre, y sobre el contenido de una de las dos principales obras históricas del mismo. Y aun mas extraordinario es que hoy podamos decir que aunque Mitre se destacó por su información sobre detalles de Güemes que Vélez desconocía, en lo que respecta a la personalidad del prócer, demostró Vélez no estar limitado por ningún concepto preconcebido. Esto no puede decirse de Mitre, a quien el significado que para la tenia la palabra caudillo, lo condicionó en extremo.

De allí que sostengamos que el homenaje de Vélez a Güemes fue justo y adecuado. Por ello es que hoy nosotros rendimos, a su vez, homenaje al muy ilustre jurista cordobés en el bicentenario de su nacimiento. Nos adherimos a los conceptos que expuso sobre Güemes, a quien nosotros llamamos 'el supremo defensor de la libertad y la independencia de la Argentina'.



MOZARTEUM ARGENTINO
Filial SALTA

Martes 9 de Mayo
Priva Mitchell, (violín), Julius Drakes (piano)
Destacados artistas ingleses. Representante de Gran Bretaña en toda Europa para la serie 'Rising Stars' de la Organización Europea Concert Halls (1997-1998)
Teatro de la Fundación Salta

Jueves 29 de Junio
Yung Wook Yoo
Pianista coreano. Ganador de la medalla de oro del XIII Concurso Internacional de piano Santander, Paloma O'Shea, año 1999.
Teatro de la Fundación Salta

Sábado 8 de Julio
Israel Flutie Ensemble
Cuarteto de Flautas Israelí, con treinta años de actividad.
Teatro de la Fundación Salta

Sábado 2 de setiembre
Orquesta de Padova y del Veneto con Milva, famosa cantante italiana.
Integrado por 41 personas
Director: Giancarlo Andretta
Auspicia Pro Cultura Salta
Teatro de la Ciudad

FILOSOFÍA Y METATEORÍA SOCIAL ENTRE LA FUERZA DEL ARGUMENTO Y EL ARGUMENTO DE LA FUERZA(*)

Lic. Jorge Lovisolo

La guerre, me disait-il, n'échape pas aux lois de notre vieil Hegel. Elle est e état de perpetuel devenir.

M. Proust, *A la recherche du temps perdu, La Pléiade, nouvelle édition 1989, tome IV, p. 331*

En la primera mitad del siglo XX, a partir del Giro Lingüístico, la Filosofía -bajo la forma de análisis del lenguaje, lógica o epistemología- tendía a convertirse en una disciplina auxiliar de las ciencias llamadas duras; a partir de la década de los '60, un segmento significativo tiende a convertirse en metateoría social. En el primer caso, el descubrimiento del algoritmo de Frege (*Begriffsschrift*, 1879) facilitó a la filosofía una formalización exotica de los sistemas deductivos que abarca hasta lo que hoy llamamos lógica estándar de segundo orden. Este logro, notable por cierto, agudizó la promesa inspirada de prolongarlo hasta las ciencias fácticas si se descubría otro algoritmo que operase como equivalente funcional en las lógicas inductivas. Bastaban, pues, dos algoritmos para, de una vez por todas, no sólo reconstruir la racionalidad científica sino toda racionalidad mercedora de esa distinción.

Es dable conjeturar que si la filosofía se resignaba a ir alegremente a la zaga de la Ciencia en materia de producción de nuevos conocimientos, tal vez fuera por la impaciencia ante la inminente realización de la promesa que le depararía una decorosa reparación: la Ciencia, al fin unificada, le reservaba la meritoria prerrogativa de constituirse en un tribunal inapelable ante el cual deberían comparecer todas las teorías con pretensiones controvertidas de validez. En efecto, toda teoría aspirante a formar parte de la Ciencia debía cumplir con un ritual consistente en la adhesión tácita al credo de la formalización.

Esta autoinmolación científica terminó por convertir a la filosofía en una suerte de banco emisor de certificados de validez para corpus teóricos en vías de legitimación. Como es sabido, este intento fracasó en los dos frentes: después del teorema de Gödel (1931) no hay un cierre completo en los sistemas formales, como tampoco ya nadie cree en la existencia de algún algoritmo para las ciencias fácticas. En este punto Putnam aventura una suerte de sociología del conocimiento: el éxito de la formalización en las lógicas deductivas inspiró el nacimiento del positivismo lógico; el fracaso en la lógica inductiva y no habría inspirado el nacimiento del anar-

quizante 'todo vale' ? A estas dos inferencias de Putnam yo agregaría un tercer momento: el doble fracaso ¿no habría inspirado la conversión de la filosofía en metateoría social? ¿Inhabilitada para convertirse en metateoría de las ciencias duras ¿por qué no ensayarla con las blandas?

Para los fines perseguidos en el primer tramo de este trabajo, es preciso retener lo siguiente: la filosofía convertida en metalenguaje de las ciencias duras se limitó a administrar y vigilar el acceso lícito de los enunciados al corpus teórico, en suma, una *police des énoncés*.

Una forma actualizada del positivismo es la conversión de la filosofía en metateoría social. Tal vez menos dogmático por la indole altamente compleja y conflictiva de su objeto. Pero esta vez la filosofía a no se limita a fiscalizar la circulación de enunciados. En efecto, el recorte o la construcción del objeto, las estrategias de abordaje, las ideas directrices, los conceptos fundamentales, las peripecias históricas y aspiraciones de la Teoría Social tienen su contexto de génesis en una instancia que la trasciende: la filosofía. Las ciencias sociales naciendo, después de una querrela tribal sin cese recomendada por filósofos, comisarios y estadígrafos habían conquistado un territorio que reivindicaban como legítimamente propio: delimitaban su objeto y proponían, con cierta autonomía relativa, las reglas del método sociológico, antropológico, económico, historiográfico... En efecto, la Teoría Social profesaba lo que Rorty ha dado en llamar "metodolatría." Pero el método, surgido de los tuitivos aleatorios y erráticos que preludian la resolución exitosa de un caso particular, tiende a borrar las contingencias de su génesis y no tarda en presentarse como un modelo universal e incanjeable, recomendado para su imitación en disciplinas afines; disciplinas que deberán afinarlo, radicalizarlo, ritualizarlo y pulirlo hasta sacarle un lustre acorde a su investidura, acompañada de crecientes exigencias de una asunción responsable y, además, gravada con la responsabilidad de pilotar el porvenir social. El núcleo autobiográfico de la Teoría Social, ese punto donde su autoarranque se torna obcecado, son las reglas del método a



Rousseau

seguir, pues se ofertan como un cartógrafo fiable que dibuja el mapa de una heurística segura, ya sea para seguir acumulando invariantes o hacer frente a irregularidades obstinadas.

Hoy, tras la conversión de la filosofía en metateoría social, los sociólogos, economistas, antropólogos, historiadores o psicólogos, interferidos en sus poderes de decisión pierden sensiblemente la iniciativa. Iniciativa que se ha desplazado a una instancia exterior: desde fuera se le asigna a la Teoría Social un variado repertorio de métodos conforme al caudal de modelos disponibles: conductista, comunicacional, genealógico, termodinámico, fenomenológico, deconstructivo... Algunos deconstructivistas, con un complaciente paternalismo filosófico, deciden por ella, pues juzgan que la Teoría Social, menor de edad y discapacitada epistémica crónica, es incapaz de deconstruir los tenaces filosofemas inexpressos e inconducentes de la 'metafísica de la presencia' con los cuales opera sin advertirlo. Un epistemólogo de las ciencias duras afirma, con desconsiderada intolerancia metodológica, que el 'crecimiento cancerígeno de las subdesarrolladas ciencias sociales' sólo podría figurar en la ciencia a título de curiosidad teratológica ejemplar, a ser exhibida en la vitrina del gabinete de malformaciones teóricas infectocontagiosas.

Un rasgo distintivo de las ciencias sociales, en comparación con las duras, es su vocación melancólica casi obsesiva: por la autotematización de su génesis, motivada tal vez por la penuria metodológica de una infancia traumática: las ciencias sociales, para esclarecer sus métodos y perfilar su precaria identidad, escriben su autobiografía. No es que hoy carezcan de ella. Pero las arqueologías de las ciencias humanas, al menos las más escuchadas, vienen de fuera, son autobiografías escri-

tas por otro: el filósofo. Pero el filósofo no sólo les reconstruye un pasado, también les dibuja un porvenir imperativo con teleología obligatoria incluida: pues las ciencias sociales deberán ser emancipatorias (Habermas, Althusser), descolonizadoras (Lévi-Strauss), por coacción epistémica no podrán ser sino teorías policiales en la división del trabajo de dominación (Foucault), promotoras de la alcahuetería pública e informantes de los servicios de inteligencia (Serres), consultoras de empresas oligopólicas globalizadas (Crozier), rehabilitadoras de la tradición de valores estoico-romanos (Gadamer) o contribuir a reforzar la resistencia de los espacios locales en la aldea global... (Virilio)

Frente a esta desconsiderada confiscación filosófica de un territorio epistémico, el sociólogo P. Bourdieu, contrariado y por momentos con un gesto casi corporativo, emprende una acalorada defensa de las ciencias sociales frente a ese intruso, el filósofo, que se acerca a la teoría social con la mirada objetivante del forastero y el asombro militante del turista. He aquí un nuevo conflicto de las facultades. Bourdieu, después de redefinir su lógica de filiaciones filosóficas optando por pensadores a su entender 'transgresores' (Pascal, Wittgenstein, Austin, Dewey, Peirce) con resignada incomodidad afirma: "On n'a pas davantage à choisir entre les deux termes de la nouvelle alternative symbolisée aujourd'hui par les noms de Habermas et de Foucault, eux mêmes héros éponimes de deux 'mouvements'..."

Cuando un representante de la Teoría Social, en este caso P. Bourdieu, reconoce que los dos términos de la 'nueva alternativa' la protagonizan Habermas y Foucault admite, al menos, tres cosas: 1° Que la filosofía se ha impuesto a la Teoría Social hasta el punto de despojarla de alternativas propias

(Habermas, por su parte, primero establece la 'lógica de las ciencias sociales' para luego dar un paso más y entregarse directamente a la sociología del derecho, en *Facticidad y Validez*, 1992), 2º Que los métodos de la Teoría Social les vienen impuestos desde fuera conforme al caudal disponible (Foucault, por su parte, después de reconstruirles el pasado, les propone el método arqueológico y luego el genealógico) y 3º Que a la Teoría Social sólo le es dado oscilar entre dos figurantes filosóficos, uno de la teoría del consenso y otro de la teoría del poder.

Intentaré desmentir la idea ya petrificada que en la Teoría Social insiste en oponer teóricos del consenso/teóricos del poder y argumentaré a favor de la tesis siguiente: los teóricos del consenso son teóricos del poder legítimo. Entiendo por poder legítimo al empleo de la violencia autorizada por el derecho, al poder domesticado en el cautiverio institucional, al potencial punitivo de amenaza y sanción jurídicas, a la circulación rutinariamente regulada de un poder administrativo en términos de Estado de derecho, en suma, al poder 'oficial', a diferencia de esa pluralidad de poderes a la deriva, disseminados y erráticos, que circulan y se ejercen en andariegos extranormativos. Si mi argumentación es consistente, no estaríamos ya, como pretende Bourdieu, ante una 'alternativa' y, menos aún, 'nueva'. En efecto, como veremos más adelante, si hacemos un recorrido misceláneo por los pensadores más relevantes de la teoría política occidental podríamos constatar una alternancia rítmica, que se cumple con una regularidad casi respiratoria, de teoría del consenso y teoría del poder. Pero esa alternancia se asienta en una confusión que atraviesa a toda la teoría social y política de Occidente, y esto va desde Platón hasta la actual contrariedad doxológica entablada por Foucault/Habermas, pasando por Rousseau, Maquiavelo, Hobbes, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche...

Partiré de la hipótesis, tal vez razonable, según la cual la teoría del consenso, anticipada por la del contrato, puede y debe ser sometida a una doble subsumición: primero, es preciso hacerla pasar por una macrofilosofía global del poder para, segundo, reconducirla a una microsociología local de la dominación. Microsociología que prescinde de presupuestos antropológicos como así también de los fundacionalismos asentados en principios omniexplicativos (producción, libido, poder, comunicación, transcendental restringido o ampliado...) que tienden a coagular el devenir histórico entre un arce y un telos, versión secularizada de dos teologemas Génesis y Apocalipsis-de prolongada acción residual, infaltables en toda filosofía de la historia.

Prima facie, la teoría del con-

senso parte acriticamente de lo ya estatuido. Su locus favorito es el ágora socrática: debate, diálogo, deliberación pública, en suma, libre circulación de argumentos sin más coerción que el respeto a un *minimum* necesario de reglas inexpressas pero intersubjetivamente compartidas por los involucrados en una ritualización comunicativa. Si en algún momento se insinúa la violencia no sería otra cosa que esa coerción débil, casi exangüe, de la vehemencia discursiva, es decir, el monopolio de la fuerza retórica para imponer el argumento mejor. Pero en la "República Oratoria", para decirlo como Th. Mann, la vehemencia no está bien vista, prefiere el empleo de buenos modales argumentativos: la disuasión, donde siempre se deja algo sin decir, pues la falta de tacto consiste en decir lo que puede evitarse. He aquí el tipo ideal de ciudadano consensualista: una persona da pruebas de civismo cuando cuenta con recursos retóricos suficientes para dar a entender algo que aún no puede decir directamente. Pues sólo lo puede callar quien tiene algo que decir, afirmaba Heidegger. En suma, "la elocuencia es republicana", concluye Nietzsche.

No es aleatoria la cándida utopía habermasiana según la cual es posible proscribir la dimensión perlocutoria del Consorcio socialdemócrata, esta feria donde basta respirar para tener derecho a la asfía. Proscripción donde la distorsión de Austlin es una pampinada si la comparamos con el encubrimiento de la palmaria desigualdad de acceso al debate racional o a la deliberación pública (desigualdad que asedia sin cesar a la mala conciencia del buen socialista). Para el universalismo abstracto de Habermas, como para Descartes, la razón o le bons sens est la chose du monde la mieux partagée...[Qué formidable naturalización de la razón! podría decir Quine. Es sabido que Habermas, al acordar a todos un acceso igualitario al intercambio argumentativo lo hace con la buena intención democrática del humanismo formal; pero, conceder a todos una humanidad formal equivale a arrojar fuera de la humanidad a los que han sido despojados de los medios materiales para realizarla. Y constituyen las tres cuartas partes, que no es poco. No hay igualdad de competencias lingüísticas, sociales, étnicas, económicas sexuales, escolares para acceder a la deliberación pública conducente a un acuerdo racional. Lamentablemente, no todos tienen derecho a tener derecho. En efecto, para los detentores de los medios de producción, reproducción e inducción mediática del consenso racional y universal no es lo mismo un hombre afro-latino-anglo-cubano negro que un euroamericano blanco de ojos azules. El universalismo prescriptivo abstracto es uno de los recursos ya clásicos de las sociodiceas conservadoras -siem-



Immanuel Kant

pre aquejadas de penuria legitimatoria-destinadas a justificar y afirmar el orden existente. Y la humanidad occidental cuenta ya con las condiciones teletecnológicas de producción y reproducción instantánea de lo global en tiempo real, un cyberuniversalismo catódico, que se desplaza a la velocidad absoluta del invariante cosmológico que, al parecer, aún nos queda: la velocidad de la luz.

El consenso, llamado democrático, concede el poder exorbitante de desresponsabilizar a sus operadores, y, con la farandulización generalizada del político - devenido tal por su protagonismo mediático - y una sociedad civil alojada en un mundo shopping, convertida en una comparsa de videocambios políticamente movilizable como cuantificador estadístico de respaldo a barbaries consensuadas en macroorganismos de decisión, tiende a fortalecer la desresponsabilización y a amparar la impunidad de los funcionarios que integran el cuadro administrativo de los Estados, llamados democráticos.

Decíamos que la teoría del consenso parte de lo ya estatuido. Bien, lo estatuido es el plexo normativo surgido de un acuerdo: los teóricos del consenso omiten que la prehistoria del acuerdo es el desacuerdo, que el pacto es el cese momentáneo de las hostilidades. Si remontamos esa prehistoria, tal vez encontremos el ágora, pero no ya el ágora apacible donde se intercambian razones, conforme a los buenos modales argumentativos de la República oratoria, sino un campo de fuerzas en presencia accionadas por grados de violencia de intensidad variable según la magnitud del conflicto, del difiriendo, de la guerra. El vencedor en esta lucha en torno al principio legítimo de legitimación impondrá la ley, donde quedarán indeleblemente impresos sus ideales axiológicos. ¿Cómo hacer reconocer la ley? se pregunta Bourdieu. Para hacer reconocer la ley es preciso hacer desconocer lo arbitrario de su origen, pues el derecho es fuerza justificada o, lo que es lo mismo,

poder oficial. Si nos empeñáramos en buscar una razón n en el origen de la ley, al remontarnos a su fuente, a la manera de los genealogistas, no encontraremos otra cosa que la arbitrariedad de la fuerza y la violencia sin justificación, en suma, la sinrazón. De ahí que la historiografía oficial, esta legitimista de la legitimidad, intente ocultar los quebrantos institucionales presentando a la historia como una sucesión ininterrumpida de poderes legítimos. Y el museo es la autobiografía narcisista de ese poder. En este sentido, los Estados de derecho son armisticios intermitentes en el continuum belicoso de una guerra permanente. La paz siempre es paz armada, es aplazamiento de las hostilidades, es guerra diferida. En este sentido, los teóricos del poder aventajan a los teóricos del consenso, en tanto no omiten que la prehistoria del consenso es algo no consensual: un campo de fuerzas en presencia.

Los teóricos del consenso, como contraristas de la felicidad pública, apuestan a la fuerza del argumento: los teóricos del poder, al argumento de la fuerza. Tal vez en esto estaría pensando Adorno cuando, con el temerario laconismo de su dialéctica atonal, afirmó: *Recht ist die entsagende Rache*, el derecho es la venganza que renuncia. El derecho sería una capitulación de la fuerza, un momento de flojera, el resentimiento consuetudinario de una debilidad, en suma, la mala conciencia de una debilidad, pues es la auto-inmolación de una fuerza en aras de una paz que se sabe efímera. Y esto lo presintió, y con resignado optimismo, un pacifista militante, Kant, cuando, con un duro laconismo de una rara justeza condensada, afirmó: "Die ungesellige Geselligkeit", la insociable sociabilidad.

(*)Este texto es el fragmento de una ponencia a ser presentada en el Coloquio Internacional Bariloche de Filosofía, Bariloche junio del 2000.

Si Ud. Lee

CLAVES

Suscribise en:

Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 315 018

Los hermanos John y William Parish Robertson forman parte de una calificada y extensa lista de viajeros ingleses que visitaron los territorios que formaban parte del Virreinato del Río de la Plata cuando iniciaban su vida independiente del dominio español.

Hombres de ciencia en algunos casos (Darwin), los más comerciantes, y quizás en algunos casos agentes oficiales de la corona británica, dieron en sus informes, cartas o libros, un cuadro vivo y colorido de las sociedades que visitaron. Un claro ejemplo lo constituye la obra de la que damos noticia. Costumbres, instituciones, temperamento de la población, luchas políticas, diversiones, tipos característicos; nada escapa a la mirada avizora (no siempre desinteresada, por supuesto) de esta mezcla de aventureros, empresarios, tanto hombres de armas como de negocios, dada la índole de sus viajes y la diversidad de las actividades que emprenden.

La descripción de Pedro Campbell, Irlandés de origen, que había formado parte de las tropas de Beresford en la primera invasión inglesa y que luego se radicara como artesano en Corrientes, basar convertirse, debido a las guerras civiles, en lugarteniente de Artigas; es una muestra feliz del espíritu de información, unido al humor típico de los autores. 'Hallándose sentado una tarde bajo la galería de mi casa, llegó hasta muy cerca de mí un hombre a caballo: era un tipo enjuto, huesudo, de torso aspecto y vestimenta como los gauchos, llevando además dos pistolas de caballería y un sable de herrumbrosa vaina, pendiente de un suco cinturón de cuero crudo. Tenía la patilla y el bigote colorados, el pelo enmarañado del mismo color y formando greñas espesas debido al sudor y el polvo que lo cubría; el rostro quemado por el sol parecía casi negro y estaba cubierto de ampollas hasta los ojos, grandes trozos de piel abarquilada pendían de los labios resacos, a punto de caer. Llevaba un par de aros en las orejas y vestía gorra militar, poncho andrajoso y chaqueta azul con vueltas rojas muy gastadas; ostentaba también un gran cuchillo con vaina de cuero, botas de potro y espuelas de hierro con rodajas de una pulgada y media de diámetro. El caballo era un lindo animal cubierto de sudor; palpítábanle los flancos heridos por las espuelas y se dilataba la nariz mientras morcía un enorme feno y sacudía la cabeza echando espuma que salpicaba su propio cuerpo y el del jinete. Detrás de este Orlando Furioso, seguía otro hombre que el primero llamaba 'paje', pero era un paje como nunca lo había visto yo. Formaba el retrato fiel de su patrón, aparte de que uno traía el pelo rojo y el otro negro y enredado como la

crin de un bagual. El paje marchaba de manera que la cabeza de su caballo tocaba la cola del que iba adelante.'

Es admirable la descripción que hace de las tropas de carretas que atraviesan todo Corrientes hasta llegar al puerto de Coya sobre el Paraná, transportando los cueros que iban a ser luego exportados a Gran Bretaña vía Buenos Aires. Pinta con vivacidad la vida de los gauchos dirigidos por el capitán en sus trabajos y descansos. 'Llevaban en las carretas todo cuanto necesitaban para su comodidad y convivencia, y tan lejos como fuera el término del viaje, lo mismo les daba vivaquear al aire libre que hacer noche en una estancia del camino. En este último caso se ensanchaba -es verdad- el círculo de la conversación y el chismorreo; mediaba también el atractivo de que una muchacha bonita y complaciente que se prestara a escuchar el relato de las recientes aventuras y también en algunas ocasiones se hacía música, a la que todos eran muy inclinados; no faltaban los galanteos y amoríos que para algunos constituían el atractivo principal... La primera distracción del gaucho después de cumplido su afanoso trabajo, es el mate. De manera que, tan pronto como terminaban las tareas, y colgados en su lugar todos los arreos y pertrechos de las carretas, salían a reducir las rústicas y abolladas calderitas y en seguida podía verse a los hombres llenando los mates o chupando las bombillas, mientras caminaban a paso lento o bien permanecían sentados junto al fuego sobre una paca de vaca y fumando cigarrillos de cable. Era el preludio de la cena más

suculenta que pueda imaginarse: sobre los fuegos y ensartados en largas estacas de madera o de brochetas de hierro, inclinadas, se veían ya una media docena de asados compuestos de las mejores partes del animal... Al gaucho le es necesario la carne a discreción, como el pan es necesario al parisiense; y quedarían los lectores más que sorprendidos al ver la cantidad de carne que se considera necesaria para mantener vigoroso su organismo.'

En cuanto a la bebida, le basta con el agua del pozo más cercano. Levantada la mesa, es decir removidos los asadores, envainados los cuchillos y colocados en el cinto o en la bota de potro, el fuego seguía proyectando sus resplandores sobre la cristalina superficie del río y sobre los grupos de personas sentadas en su orilla... Cuando terminados el cigarro y el mate, los graciosos comenzaban a bostezar y a cabecear de sueño los cantores, guardábanse las guitarras y todos, vencidos por el sueño -a excepción de los centinelas- íbamos a dormir. Cuando hacía frío, había que guarecerse en las carretas; si la temperatura era agradable, los gauchos dormían sobre los cueros en que habían estado reclinados, con sus recados por almohada. El sueño era más tranquilo y reparador que el que pueda comunicar un lecho de plumas o asegurar la diadema de un monarca.

Sus observaciones sobre las costumbres de las damas de sociedad en la ciudad de Buenos Aires también son dignas de comentarse. 'Siempre ha sido motivo de sorpresa para los ingleses la elegancia que las mujeres porteñas ponen en el

Si Ud. Lee

CLAVES

Suscribise en:

Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 315 018

balle, porque tienen un estilo pausado pero, lleno de figuras muy bien aprendidas que convienen tanto a la perfección general de sus formas como a la gracia y soltura de sus movimientos. Los pies pequeños, los tobillos bien torneados, el calzado de satén con media de seda, realizan mucho atavío y forman parte muy principal en el tout ensemble de su figura. No hay nada que la portefa cuide con mayor escrupulosidad que sus pies. Hasta las mujeres esclavas no se consideran bien vestidas si no rivalizan en eso con sus amas. En el acompañamiento de una portefa cuentan por mucho sus sirvientas vistosamente ataviadas y provistas de abanicos, siempre dispuestas a flirtear con los galanes negros, llevan peinetas de colores en las cabezas motosas y suelen traer en la mano una rica alfombra para que se sienten sus amas en la iglesia y a veces las mismas famúlas. Las portefas son más elegantes en el paseo a pie que a caballo porque montan cubiertas con sombreros de paja. Estos sombreros, llevados en tales circunstancias (y las portefas le ponen cuando montan un vistoso palafreñ), chocan a los ingleses, acostumbrados como están a ver lindos trajes de amazona, con sombreros pequeños y con el veillito verde que sienta tan bien a sus comatriotas.'

También son atinadas sus reflexiones sobre las figuras políticas de esa época. Elogio para la personalidad de San Martín y duras críticas a la gestión del gobierno de Pueyrredón al que califica 'un gobierno de proscripciones y de venalidad desenfrenada'. Es reiterativo con respecto al contrabando tanto en Corrientes como en Buenos Aires, que parece constituir en rigor una institución venerada por todos durante la colonia y también luego de declarada la independencia, llegando a nuestros días como uno de los pilares más arraigados de nuestra sociedad.

Cabe señalar que la traducción de esta obra se debe al historiador José Luis Busaniche y había aparecido por primera vez en tres volúmenes en 1950 con el mismo sello editor. Es de lamentar que se omita el prólogo de Busaniche que sitúa a la obra con precisión en el marco histórico en que los autores se desenvuelven.

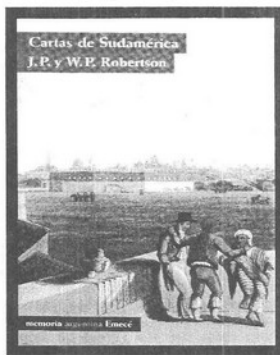
Esta meritoria colección (El elefante blanco) suele incurrir en omisiones de este tipo que desdibujan el mérito de sus publicaciones. Así sucedió con 'Memorias del general Miller' que omiten toda la segunda parte cuando Miller sirve a las órdenes de Bolívar pero no consideraría de interés para el lector. La misma pérdida supone la no inclusión del prólogo de José Luis Busaniche.

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADA DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION

Adm. y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 6, 1 Piso, Tel. 4315 018
www.redsalta.com/claves - claves@redsalta.com
Director PEDRO GONZALEZ



memoria argentina Emecé

Tren a las Nubes

Todo el año Salta Argentina
Promueve el desarrollo cultural de Salta

Trenes y Turismo S.A.

Salidas Programadas
para la temporada 2000

Abril: 08, 15, 21, 22, 29, 30
Mayo: 06, 13, 20, 27
Junio: 03, 10, 17, 18, 24



DINAR S.A.
Cambio, Bole y Turismo

